the new Leader

El Llamado de Africa

por JOHN MARCUM

Introducción de TOM MBOYA

DESAR TAPAS
10(636-15)"19

LOS AUTORES

JOHN MARCUM, profesor asistente de ciencias políticas en la Universidad de Colgate (Hamilton, N. Y.), vivió y viajó extensamente en Africa. Después de dos años de estudio como becario de la Fundación Fulbright en el "Institut d'Etudes Politiques", en Paris, obtuvo el doctorado en la Universidad de Stanford. En 1953 y, nuevamente en 1956, hizo investigaciones en el Norte de Africa, y en el verano de 1957 vivió en Nigeria con el Instituto de "Experimentación en Modo Internacional de Vida". El más reciente viaje de Marcum a Africa fue en 1958-59, ocasión en la que estudió las condiciones de vida en el Oeste francés y en el Africa ecuatorial, subvencionado por la Fundación Ford. En la misma oportunidad, asistió a la Conferencia de Todos los Pueblos Africanos, en Accra, Ghana, en diciembre de 1958, en calidad de observador de la Universidad de Colgate y viajó por el Congo Belga, Ruanda-Urundi, Uganda, Kenya, Etiopía y la República Arabe Unida.

El profesor Marcum ha escrito sobre Africa para "The New Leader", también ha colaborado en las publicaciones "Middle Eastern Affairs", "Africa Special Report", "Africa Today" y en el "Western Political Quaterly".

TOM MBOYA, es una figura prominente en el movimiento sindical y la vida política de Kenya. Secretario General de la Federación de Trabajadores desde 1953, es también presidente de la Organización Subregional Africana para el Este, Centro y Sur de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres; en diciembre de 1959 fue elegido miembro del buró ejecutivo de la CIOSL. Mboya fue el primer africano elegido, en marzo de 1957, para ocupar un cargo en el Consejo Legislativo de Kenya. En diciembre del siguiente año fue Presidente de la Conferencia de Todos los Pueblos Africanos, en Accra. Ardiente nacionalista, pero enemigo de la violencia. Mboya fue un negociador clave en la Conferencia Constitucional de Kenya, realizada en Londres, en enero de 1960.

Folleto reproducido en español por el Comité chileno del CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA (Agustinas 1022, 3.er Piso, Of. 324-A. Santiago-Chile) en colaboración con "THE NEW LEADER" (7 East, 15th. Street, New York 3, N. Y., U. S. A.). Traducido del original inglés por SAMUEL MENDOZA.

Validación de Imp. y Ed.
13 JUL 1960
Depósito Legal

INTRODUCCION

Por Tom Mboya

10(636-15)
49

¿QUE es Africa? En el pasado, mucha gente de Europa y América pensaba que Africa no era otra cosa que selva, bestias salvajes y nativos. Descontando a Etiopia y Liberia, al referirse a Africa se hablaba del Africia británica, francesa, portuguesa o belga. También existían la Unión Surafricana y los territorios bajo fideicomiso. La mayor parte de las decisiones que afectaban a sus pueblos eran adoptadas en Londres, Paris y Bruselas. Su suerte estaba decidida por gobiernos situados a miles de kilómetros de distancia y a menudo por personas que ni siquiera conocian la cultura, la lengua o los problemas de los pueblos africanos.

1960 representa una nueva era. Además de los nueve estados ya independientes (sin tomar en cuenta a la Unión Surafricana), pronto habrá seis más. Habrá un número de paises que obtendrán la condición de autogobierno interno. Algunas —si no todas— de las repúblicas de la Comunidad Francesa exigirán y recibirán su libertad. Asi, Africa está viviendo hoy una década que verá el fin del colonialismo y de la dominación europea.

Estos cambios entrañan dos retos: uno es para el mundo exterior y el segundo para la misma Africa.

Aquellos pueblos comprometidos en la politica del poder mundial y en la batalla ideológica entre comunismo y democracia, desean saber cuál será el camino al que se inclinará Africa. En las Naciones Unidas, Africa podría muy bien determinar a cuál lado se va a inclinar la balanza. El curso general ya tomado por los Estados africanos independientes es el de abstenerse de integrar ninguno de los bloques en potencia. Asi es como deberia ser. Africa no puede darse el lujo de sobrellevar interminables debates sobre la politica de Oriente y Occidente. Tiene numerosos y urgentes problemas que resolver: pobreza, enfermedades y educación.

Pero Africa ha luchado por la libertad y, en consecuencia, no puede ser neutral en cuanto concierne a la libertad y los derechos humanos. Deberia tener la libertad de decidir sobre cualquier argumento con respecto a esos derechos por sus propios méritos. Aquellos que creen en la democracia, no deben comprometerse en una campaña negativa; más bien, deberian asistir y ayudar a Africa en la labor de cambiar aquellas condiciones que pueden socavar los fundamentos de la libertad y la democracia. Africa debe estar vigilante. No desea cambiar una forma de colonialismo por otra. Es bien sabido que formas más sutiles de imperialismo están constantemente a la espera del momento en que decaiga esa vigilancia para infiltrarse y establecer otras formas de opresión y explotación. Por esta razón, Africa tiene que estar consciente de que, aunque esté recibiendo ayuda, debe estar libre de ataduras, sean políticas o de cualquier especie.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

Al desarrollar su propia personalidad, Africa debe mantener el deseo de ser reconocida y respetada, y de ser interpretada por sus propios portavoces. El mundo tiene que habituarse a esta nueva Africa.

El reto de Africa dentro de Africa, consiste en la consolidación de su libertad, recién ganada, y la traducción de sus aspiraciones a programas económicos y sociales efectivos. Serán necesarios capital y capacidad. Africa tiene que correr en vez de caminar. Tiene que pensar en términos continentales y mundiales.

Hay problemas económicos y problemas sociales; pero también hay que enfrentar los problemas del esfuerzo por lograr la unidad. La unidad es necesaria para establecer una nueva economía de interdependencia y de mutua cooperación entre estados. Y, por supuesto, ahí está el problema racial, con el Africa del Sur que permanece como un anacronismo en medio de todos los progresos que se han realizado hasta ahora.

Pero, quiérase o no, Africa vive con el mundo en el siglo XX. No será todavía un competidor en el sentido tecnológico y científico, pero ¿puede ser ignorada?

EL LLAMADO DE AFRICA

Por John Marcum

1. La Revolución Africana

AFRICA y los africanos deben ser y serán considerados seriamente. Este es el sentido del trastorno político, social y económico experimentado en ese Continente largamente silencioso y quieto. Africa se ha unido a la revolución mundial de crecientes esperanzas. Se identifica con los asiáticos, árabes y latinoamericanos que demandan una mejora radical de sus standards de vida. Sus sociedades se agitan con un conocimiento cada vez más amplio de su fuerza y de su potencial humano. Demandan cambio y están quebrando sus viejas estructuras sociales.

En realidad, Africa está cambiando con una rapidez vertiginosa y, a menudo, perturbadora. Todo un nuevo continente está entrando a formar parte de la gran corriente humana que persigue la dignidad del hombre a través del uso inteligente de la ciencia moderna, la tecnología, la organización social y el humanismo. Empero, decir que Africa está modernizándose no es decir que ahora es, o haya sido siempre, una pizarra en la que los europeos podrían escribir fórmulas civilizadoras. Africa tiene su propio pasado, un pasado premeditadamente desconocido por el conquistador occidental e imperfectamente conocido y comprendido por los mismos africanos. Este pasado es una llave hacia su futuro.

La clásica belleza de los bronces de Ife, la riqueza de la escultura africana, de su danza, su religión, su tradición oral, su solidaridad familiar y de tribu, la variedad de la lingüística africana, del vestido, de la organización comunal, todo esto indica simplemente la substancial herencia cultural de la Africa moderna, de su "negrura", su personalidad africana.

Un ser humano, sufriendo un cambio personal a través de una experiencia educacional intensa, aplicará mucho de sus nuevos conocimientos y su perspicacia para lograr una mejor comprensión de sí mismo. Igualmente, Africa debe buscar, no sólo mejoras materiales y dignidad humana para su pueblo, sino el conocimiento de sí misma, de su pasado, de su identidad. Tal como el joven historiador de Volta Joseph Ki-Zerdo escribió en "Libérons l'Afrique", un pueblo que "no tiene conciencia de su personalidad colectiva, termina por seguir la imitación mecánica de otros". Africa necesita historiadores para entrevistar a sus mayores, para excavar e interpretar su pasado. Necesita historiadores "no para intoxicarse con ideas anticuadas, no para juzgar sistemáticamente a otros, sino para hacer conocer a sus hijos e hijas, así como a todo el mundo, las diferentes etapas y records, fortunas e infortunios de una experiencia humana particular. Esta experiencia debería, pues, enriquecer a toda la humanidad". Si los arquitectos del Africa del mañana tienen éxito en conectar los conocimientos de los orígenes y evolución de sus propios valores e instituciones con una sabia valoración y apreciación de los logros y fracasos de la sociedad occidental, estarán bien equipados para responder al "Llamado de Africa".

¿Cómo? Delineando su propia cultura particular y sus recursos sociales en tanto que procedan a modernizar, mecanizar, industrializar y humanizar. A través de sus escuelas, legislaturas, sindicatos, institutos técnicos y cooperativas aldeanas pueden construir una nueva Africa. Pueden hacer una apreciable contribución a la noble pero desesperada lucha del hombre por construir una sociedad más humana, pacífica y estética. La pequeña elite occidentalizada que activa, guía y empuja la Revolución Africana, los impacientes jóvenes que han tomado en sus manos la recuperacion de la vida de 250 millones de personas dentro de un continente de más de 18 millones de kilómetros cuadrados, son los que sobrellevan una tremenda responsabilidad. Ellos no son sólo la esperanza de su propio pueblo, sino también una esperanza para toda la humanidad. Tanto los occidentales como los africanos disminuirían el significado de la Revolución Africana si rehusan relacionarla con el esfuerzo universal del hombre por lograr un mundo mejor, si rehusan reconocer la total medida de su contribución potencial a la historia humana.

Aunque el pasado condiciona y el presente limita sus acciones, los constructores del Africa moderna tienen ante ellos, un extraordinario y amplio margen de elección. El impulso constantemente creciente de la Revolución Africana es para ellos la ruta hacia objetivos concretos. La expansión territorial, los recursos naturales, la dócil y densa población y su creciente inquietud, ofrecen una gran oportunidad para la formación política y social en Africa. Aunque los de afuera pueden ayudar o, también, obstaculizar esta labor, la responsabilidad final de aprovechar esas oportunidades debe recaer sobre los hombros de los líderes africanos. ¿Serán éstos los precursores de la más amplia libertad humana? O, con la nueva teconologia adquirida, ¿retrocederán por los ya trillados senderos del autoritarismo? Suya es la segunda mitad del siglo XX para moldear el futuro de un continente y para determinar su significado ante todos los hombres.

2. Descolonización

Ante los líderes de Africa se concentran las necesidades que tienen sus pueblos de educación popular, mejoramiento de la salud, modernización de la agricultura, fomento de la pesca y la ganadería, entrenamiento técnico e industrial: tendrán que dedicar sus energías a la obra de terminar la descolonización. Argumentar que las administraciones coloniales pueden todavía ser los mejores instrumentos para acelerar los avances económicos africanos —porque tienen posibilidad de ofrecer inversiones de capital, servicios técnicos y eficiente administración— es esperar que el débil papel de una hipótesis racional pueda soportar el fuego de las crepitantes llamas del nacionalismo africano.

El slogan del movimiento nacionalista de Guinea representa cada vez con mayor claridad la psicología de los africanos políticamente más conscientes: "Preferimos la independencia en la pobreza a la riqueza en la esclavitud". La mística de la independencia no será negada. Más aún: ni la generosa ayuda exterior ni el planeamiento administrativo enérgico, impuesto por las autoridades coloniales, producirán un rápido o extensivo progreso económico, a menos que estén apoyados por recursos humanos en acción. Y, para movilizar tales recursos, se requiere generar un entusiasmo colectivo y una disciplina nacional. Sólo un movimiento nacional popular es capaz de esto.

Muchos africanos reconocerán las importantes realizaciones económicas de la época colonial. Los barcos de navegación fluvial y los ferrocarriles, las minas de cobre y las plantaciones de cacao, los muelles y los aeropuestos son evidencias visibles de los logros europeos. Pero, también son evidencia de una prolongada economía extractiva destinada a abastecer la industria europea con materias primas. Esta explotación de los recursos naturales de Africa ha significado, ciertamente, en alguna medida, una ganancia para los africanos, con la construcción de sistemas de transporte y comunicaciones básicos para el desarrollo económico. Sin embargo, el problema del bienestar de las poblaciones locales no fue radicalmente afectado, en tanto que la sola presencia de los occidentales alentó nuevas aspiraciones económicas.

Los europeos, a menudo a través de misiones cristianas, introdujeron la educación occidental en Africa. Aunque los europeos aceptaron la responsa-

bilidad de dar educación masiva, sólo después de la segunda guerra mundial, cuando su autoridad comenzó a decaer, educaron a una pequeña "elite" que fue la que diseminó la revolución contra el régimen colonial. Los europeos ofrecieron conocimientos de la ciencia occidental, de la tecnología, de valores sociales e instituciones a un número determinado de africanos que luego desataron el ciclo de aspiraciones, aprendizaje y firmeza que finalmente socavo la total estructura del paternalismo europeo.

Los occidentales están ahora obligados a enfrentar las consecuencias del pasado egoismo, de la economía extractiva y de la parsimoniosa educación. Y, lo que es más significativo, tienen que considerar la herencia de una larga historia de afrentas contra la dignidad de los pueblos africanos. El comercio de la esclavitud es aún una llaga dolorosa en el alma del Africa moderna. Aún en 1959, un viajero podía encontrar en Africa muchas pruebas del desprecio de los europeos por los africanos, inclusive en zonas que experimentaron reformas políticas. La desagradable conducta de los europeos mediocres que hostilizan, humillan y maltratan indiscriminadamente a los africanos empleados en hoteles, misiones, almacenes y oficinas de correos, constituye un problema latente en la psicolgía colonial. La condescendencia persistente e insensible de algunos europeos residentes hace un daño inestimable a la causa de un nuevo comienzo en las relaciones postcoloniales. El comportamiento insolente de los residuos de la hegemonía europea, compromete la comprensión humana sobre la que deben construirse sólidamente las futuras relaciones euro-africanas.

Los africanos, por supuesto, generosamente, deberían ver a los viejos fanáticos colonialistas como sujetos más dignos de lástima que de censura. La caída de las hinchadas nubes de fuerza a la dura tierra del Africa contemporánea ha sido un duro golpe. El globo del coloniaje que presumía de ser indispensable ha sido reventado por la flecha de "su (rebelde) hijo". El europeo se ha dado cuenta de que ahora es una carga para el hombre negro. Algunas veces reacciona como un niño. Así ocurrió con la petulante retirada francesa de Guinea, en octubre de 1958. Los administradores franceses despojaron las oficinas gubernamentales de sus muebles, archivos y teléfonos; los paracaidistas franceses se sentían mandones y rehusaron pagar los taxis, en tanto que las tropas de tierra destruyeron las instalaciones inmuebles, vehículos y equipos (preparando así el camino para posteriores embarques de armas procedentes de la Checoeslovaquia comunista), y los hombres de negocio franceses hacían zumbar sus automóviles por las calles pavimentadas por los franceses en Conakry, lanzando insultos y atropellando ciclistas.

Con todo, la liquidación del paternalismo europeo está llevándose a cabo con suficiente rapidez en el Oeste y en algunas partes del Este africano, alentando la esperanza de que la experiencia colonial no debilitará permanentemente las relaciones entre los africanos y sus ex "mentores". Jóvenes idealistas británicos, con ideas nuevas —maestros, técnicos y administradores—, están trabajando como consejeros para los gobiernos de Ghana y Nigeria. Con sus similares franceses y belgas en otras zonas, están haciendo una gran contribución a la obra de creación de una moderna Africa. Su obra, y la de los que pagan impuestos en Europa, que han proporcionado los medios para la realización de programas de expansión social y económica desde la Segunda Guerra Mundial, merecen un justo reconocimiento.

El proceso de descolonización no se está desarrollando a un mismo promedio de rapidez en todas las zonas de Africa. En el Sur, las minorias colonialistas, de la Federación Centroafricana de Rodesia y Nyasa y la Unión Surafricana, resisten estúpidamente las demandas de los africanos por un trato acorde con su calidad de miembros de una de las varias razas humanas que han permanecido en la sombra. El intransigente separatismo racial y el régimen blanco que están entronizados en la fórmula surafricana del "apartheid", son insultos a la inteligencia y a las aspiraciones humanas de todos los africanos; pronostican desgracias para el futuro. Ya en la Conferencia de Todos los Pueblos Africanos, realizada en Accra en 1958, se discutieron planes para llevar a cabo un boicot económico a las exportaciones de Suráfrica; algunos jóvenes nacionalistas de Nigeria y Senegal pudieron elevar su voz para especular en torno a una eventual marcha sobre la Unión y a organizar una cruzada del Africa libre para liberar el Sur. ¿Podrían los surafricanos, donde los dirigentes blancos están en minoría, a diferencia de Suramérica, donde estuvieron siempre en mayoría, persistir en su anhelo de separarse del Continente y, al así hacerlo, precipitar el holocausto de una "Guerra Civil Africana"?

Aunque la posibilidad de tal guerra no es inminente, los recientes acontecimientos en el Congo Belga ilustran el hecho de cuán equivocado sería ignorar la profunda antipatía y frustración en que las barreras raciales y el paternalismo incurren, aún en zonas de rápido desarrollo económico y social. En ningun forma se ha comprendido jamás al banquero flamenco, mismo o funcionario, que se empeña en conversar en flamenco aún cuando estén en compañía de africanos de habla francesa que pueden ofenderse o que pueden odiarlos por su arrogancia. Con todo, cuando, en 1959, la "colonia modelo" belga se encogió ante la explosión del resentimiento largamente reprimido, Bélgica prometió la independencia a un país que siempre fue considerado como una aventura comercial y una empresa filantrópica, pero nunca como una sociedad de gente a la que preparaba para las responsabilidades maduras del autogobierno; en las palabras del líder nacional congolés Patricio Lumumba, "la era del monopolio racial ha terminado".

Una vez que el Congo hizo explosión, el poder de los colonizadores europeos en Kenya también sufrió un golpe por el crecimiento de la soberbia nacionalista latente bajo la influencia de líderes como Tom Mboya y J. G Kiano. Indefectiblemente, la hora de la rendición de cuentas se acerca para el Africa del Sur. Aún más inmediatamente, sin embargo, las crecientes olas de la Revolución Africana estaban amenazando con inundar las pequeñas provincias portuguesas de Angola, Guinea y Mozambique. Con todas las pretensiones culturales de una política de asimilación que ha educado a unos cuantos africanos y ha resistido la presencia de escuelas misioneras americanas y británicas; Portugal pretende perpetuar su poder sobre grandes tajadas de Africa (1.220.000 kilómetros cuadrados). Al negarse incluso a considerar la posibilidad de la descolonización, Portugal mantiene la probabilidad de que los nacionalistas frustrados, alentados por la experiencia política de sus vecinos de Guinea, el Congo Belga, Tanganyca y Nyasa, sucumban a la desesperación.

Lisboa puede, así, cambiar el carácter de aquellos que, hasta ahora, han resistido al argumento soviético de que la violencia es indispensable para la liberación. Para rechazar los esfuerzos comunistas por provocar un conflicto armado, en cualquier punto en que las relaciones afro-europeas estén comprometidas, se requerirá, por supuesto, mucha madurez y paciencia de parte de los africanos. Con todo, tal modernización provocaría dificultades infinitamente mayores si Occidente se mantiene indiferente al llamado del Africa portuguesa y continúa accediendo a la obstinada oposición del Premier Oliveira Salazar incluso en las Naciones Unidas. Esta oposición ha tomado la forma de rechazos para facilitar informaciones acerca de sus colonias africanas e incluso permitir el funcionamiento de equipos de salud y nutrición del Fondo Internacional de Emergencia en favor de la Niñez, de las Naciones Unidas.

Entre tanto, alentados por la rapidez de los desarrollos políticos en el Congo Belga, el movimiento nacionalista surgido en Angola, la "Uniao das Populacoes de Angola" (UPA), ha intensificado sus actividades. Internamente, parece que la conciencia política está en progreso y ha habido informes de que carteles y folletos de la UPA están siendo distribuidos a través de este país de 4.5 millones de habitante. la policía y las cárceles portuguesas no pueden impedir que varios cientos de miles de residentes angoleses en el vecino Congo Belga ejerciten una creciente presión política cuando el Congo obtenga su independencia. En el nivel internacional, las exportaciones de Portugal pueden sufrir muy pronto el boicot de los consumidores, tanto en Africa como en otras partes.

Ciertamente, la descolonización no se está llevando a cabo consistentemente en toda Africa. En verdad, puede ser que algunos intereses creados colonniales todavía estén en formación. Así como el descubrimiento de recursos substanciales de petróleo y gas en el Sahara ha fortalecido la determinación francesa de mantener flameando el tricolor en Argelia, así también la probabilidad de que puedan existir petróleo y otros ricos minerales en el subsuelo de colonias largo tiempo descuidadas, ha despertado un nuevo interés por parte de España en sus proplos territorios africanos. La reciente revelación de que la Gulf Oil Company invertirá 7.5 millones de dólares en la búsqueda de petroleo en el tropical Río Muni (Guinea Española), y el hecho de que las compañias petroleras occidentales están compitiendo por obtener derechos de explotacion en el Río de Oro (Sahara Española) —una faja arenosa, no densamente poblada, al Noroeste de Africa equivalente a tres quintas partes de la extensión total de España—, pueden ser signos de que surgirán nuevos obstáculos en la descolonización.

Tanto en interés de los africanos como de las sociedades de Occidente, la difícil transición hacia la descolonización debe ser breve. La reducción de las recriminaciones a un mínimo es en interés mutuo. El éxito dignificante y hasta agraciado de los británicos en Nigeria puede ser una partida ejemplar. Nigeria no sólo ha hecho finalmente una demostración esperanzadora y ha experimentado en las responsabilidades del autogobierno bajo un sistema parlamentario, sino que por muchos años la oficina de asuntos exteriores británica ha entrenado núcleos de cuerpos diplomáticos nigerianos que estarán preparados para representar a la Federación de Nigeria después de conseguida su independencia a fines de 1960. Políticas igualmente visionarias en el Africa Oriental británica, la comunidad francesa y las colonias árabes, portuguesas y españolas, serían el mejor camino para que Europa asegure que su partida garantizará su permanencia en Africa. A este respecto, la reciente decisión del Presidente Charles de Gaulle de permitir a la Federación del Mali la total independencia, siempre que ésta acceda a permanecer dentro del sistema cooperativo de la Comunidad francesa, es más sincera.

En lo esencial, Africa está aún lista a colaborar con los occidentales sobre la base de respeto e igualdad mutuos. Es casi inconcebible que esta disposición no fuera correspondida, una vez que los beneficios para todos los involucrados son tan manifiestamente grandes, mientras que las desastrosas consecuencias del fracaso de llegar a una base común están escritas en grandes caracteres para todos los que viven en Africa.

3. La herencia del colonialismo

El desarrollo desigual de la descolonización está dejando al Africa de hoy en una condición tripolar. Pero, a decir verdad, esta tripolaridad es parte de un continente dinámico, no estático, y está sujeta a alteración. Más aún, con

SEKOU TOURE

·KWAME NKRUMAH

notables excepciones en una extensa tierra que no es culturalmente más homogénea que Asia o Europa, los estados africanos tienden a caer en tres categorías o regiones.

1.—**Africa del Norte.**—El Africa situada al norte y dentro del Sahara es abrumadoramente musulmana y en buena parte árabe. Desde Marruecos al Sudán prevalecen el lenguaje, costumbres y religión de los árabes. El lazo de unión con el Medio Oriente está aceptado por Libia, Marruecos, Túnez, el Sudán y la República Arabe Unida, que son miembros de la Liga Arabe.

Las perspectivas económicas de la zona dependen en gran parte del desarrollo de las prometedoras reservas de petróleo y gas existentes en el Sahara y de los recursos hidrográficos del Nilo. Las perspectivas políticas dependen principalmente del éxito de la Revolución argelina y de la habilidad de los nuevos regimenes nacionalistas para ofrecer administraciones estables y responsables, y una dirección efectiva a las sociedades que buscan nuevos niveles sociales y económicos.

Aunque el Imperio Otomano y, después, los regimenes europeos hicieron poco por preparar a los norteafricanos para un autogobierno democrático, fueron los europeos los que catalizaron el fermento social de la zona. Son precisamente los reformistas argelinos, educados en moldes occidentales modernos quienes dirigen la Revolución argelina. Luchan contra las demandas de los extremistas de derecha que se han convertido en elementos totalmente franceses y que, en consecuencia, dejaron de ser argelinos. Aquellos como Ferhat Abbas, Presidente del gobierno provisional de Argelia, que hace algunos años eran campeones de la no violencia y del proceso democrático como medios adecuados para la reforma política, se han sentido obligados a apelar a la guerra para obtener la dignidad colectiva a través de la independencia. A pesar del fracaso europeo en introducir gobiernos democráticos modernos, y de la amargura y violencia que ha acompañado el éxodo europeo de Suez y Casablanca, todavia se puede esperar que si el proceso democrático encuentra algunos obstáculos difíciles (y, ¿donde no ha sido éste el caso?), al menos el autogobierno contribuirá a que haya un sentido de honestidad, propósito y solidaridad regional con la evolución política de un Africa del Norte liberada.

2.—**Africa Occidental.**—La gran extensión occidental del Africa está en deuda con el mosquito de la malaria por haberla salvado de la colonización por los europeos y, así, de su regimentación por minorías raciales residentes. Como precio de esta bendición digna de consideración, el desarrollo económico del Africa occidental quedó pospuesto al del Africa del Sur. Con economías agricolas dependientes de la exportación de productos tales como maní, cacao y cauchо, los países de Africa Occidental pueden confrontar agudas demandas internas por transformaciones económicas y sociales rápidas. Estas demandas podrían precipitarlos a adoptar métodos abreviados de regimentación en un impulso por industrializar y construir un nuevo orden social.

La amplia extensión de praderas y bosques existente entre el Senegal y los ríos del Congo es políticamente la zona más avanzada del Africa Negra. Está dando nacimiento a una multitud de nuevos estados indepedientes: en proyecto para 1960, después de Camerún, están Nigeria, Togo y probablemente Mali. Esta es el Africa de los africanos. Esta es el Africa de Kwame Nkrumah, de Ghana; de Sékou Touré, de Guinea; de Nnamdi Azikiwe y Obafemi Awolowo, de Nigeria; aquí, la barrera del color puede ser conocida pero no experimentada.

En resumen, desde Dakar hasta Brazzaville, Africa Occidental presenta un cuadro de animado y clamoroso cambio: un cuadro de esperanza. Los poemas de Senghor, las novelas de Mongo Beti y la escultura de Ben Enwonwu simbolizan su naciente capacidad creadora. Sus universidades, programas de desarrollo comunal y sus movimientos políticos sólidamente organizados simbolizan sus serias aspiraciones.

3.—**Africa del Sur y del Este.**—Económicamente, la zona más desarrollada y dinámica del Africa Negra está en el Sur y en el Este. Los rascacielos de Johannesburg, las minas de cobre de Rodesia del Norte y las haciendas agrícolas en la región montañosa de Kenya son los logros de y para los europeos.

Políticamente, Africa del Sur y, en menor extensión, Africa del Este, se convulsionan bajo la presión de barreras raciales, de frustraciones y odios que niegan a los africanos el derecho a gobernarse por sí mismos. Tanganyica es

una excepción prometedora. Allí, bajo la hábil dirección de Julius K. Nyerere y su partido, la Unión Nacional Africana de Tanganyica, europeos y asiáticos cooperan en la transferencia del poder a los africanos y en el desarrollo de instituciones democráticas. Pero los territorios del África portuguesa, de Angola y Mozambique, sufren regímenes autoritarios sin el beneficio de un desarrollo económico serio.

En general, el proceso hacia el total autogobierno en Tanganyica, en Uganda con sus tribus desunidas y, particularmente, en los territorios de la Alta Comisaría británica de Basutoland y Bechuanaland, no se perderá para los africanos tras la "cortina racial". Ese proceso se convierte en un argumento más convincente para la aceptación de lo inevitable. Necesariamente, sugiere el reconocimiento de los europeos de todas partes, de que el continente africano no pertenece en propiedad a la abrumadora mayoría de sus habitantes que, quiérase o no, son africanos.

Sobre amplias variaciones regionales de África pesan las diferencias en "lingua franca" —inglés, francés y árabe— y las adquisiciones culturales originadas en las conquistas europeas, otomana y árabe. Una no merecida imaginar un intento diabólico de división por parte de los occidentales cuando se realiza un debate en sesión plenaria en el "África francesa" o cuando un delmité trabaja "a l'anglaise", primando las buenas maneras al estilo de los negocios y la formalidad británica en el "África belga", o cuando se observa la aplicación de un compromiso pragmático y sentido común en "África británica". En lugar de ser explotado o desacreditado como simplemente divisivo, este amalgamiento parcial de cultura debe ser observado como factor de enriquecimiento de los fundamentos culturales africanos comunes, aunque se necesitará un amplio programa de bilingüismo, en inglés y francés.

Dentro de esta amplia estructura de diferenciación regional y de lenguaje, África está sujeta a dos tipos de conflicto. De un lado, se está proliferando en un número considerable de estados nacionales basados en las fronteras coloniales levantadas por las conquistas europeas. Si todas esas naciones emergieran de los capullos coloniales con las alas de independencia, África sería bendecida, o condenada, con no menos de unas 47 unidades soberanas: 47 ejércitos, 47 cuerpos diplomáticos, 47 barreras comerciales. Habría más del doble de naciones que en América Latina que ha sufrido por mucho tiempo a causa de los debilitadores efectos de la competencia nacionalista.

A la vez que buscar la integración de las tribus a unidades nacionales, empero, los africanos intentan simultáneamente seguir el camino hacia la unidad panafricana. Enfrentan una oportunidad única en la historia, una oportunidad de englobar dos grandes revoluciones en una sola. El paso veloz del nacionalismo al supranacionalismo, evolución que Europa parece haber logrado solo después de siglos de esfuerzo, representaría una fuente de inspiración en un mundo que todavía no ha logrado acabar con la plaga de la anarquía internacional.

4. Oportunidad en África

Ciertamente, los africanos desearán evitar el despotismo y la guerra que han diezmado a la Europa en el siglo XX y han reducido a la Europa Oriental a grupos de colonias dentro del imperio soviético, negándoseles toda libertad para buscar su propio destino. Los líderes africanos tienen una oportunidad para alejar a sus masas de una repetición de la tiranía, de las injusticias sociales y de la "balkanización" que han atormentado a Europa en el curso de su desarrollo. La oportunidad es doble.

Primero, los líderes africanos tienen la oportunidad de moldear la estructura política y social interna de sus países, así como de armonizar lo mejor de sus instituciones tradicionales con valores e instituciones selectos derivados de la experiencia occidental. La Comisión de ciencias políticas del Segundo Congreso Internacional de Artistas y Escritores Negros, reunido en Roma en marzo último, llegó a la conclusión de que una armonización tal daría como resultado una nueva "democracia africana".

La Comisión definió esencialmente la democracia como el gobierno de la mayoría actuando en favor de los intereses generales, sin oprimir a la mino-

ria. Un gobierno de tal naturaleza, prosiguió, demanda que el ejecutivo deba ser elegido y controlado por cuerpos elegidos popularmente, los que, a su vez, estarán siempre controlados por el pueblo. Esto caracteriza la contribución africana a la democracia en su nivel local y el advenimiento de la cohesión cooperativa de la tradicional sociedad. Una combinación de gobierno central planeamiento económico y una "salamera democracia" aldeana, ofrecen oportunidades para una originalidad política. A menudo, pueden trasladarse la empresa y la propiedad económica colectiva y las relaciones familiares del nivel local a una forma de socialismo de bienestar estatal en un nivel nacional. Empero, tal socialismo puede tomar muchas formas; ya la experiencia de Ghana y Guinea indica que el "socialismo africano" puede permitir la empresa privada tanto a extranjeros como a nativos para que jueguen un papel constructivo, siempre que constituya una promesa de contribución al progreso económico y al bienestar generales.

Obviamente, el difícil período de construcción nacional, de anulación de las tribus y de rápido crecimiento económico, requieren del entrenamiento y movilización intensivos de la fuerza humana. Para esto será necesaria una autoridad central fuerte, especialmente si se toma en cuenta que las fuerzas feudales, de tribus y otras tradicionales, pueden resistir a los radicales cambios sociales en marcha. ¿Es posible una oposición democrática leal en estas circunstancias? ¿Es deseable? Algunos africanos responden que no; otros son más renuentes a descartarla. Hay, en todo caso, una fuerte tendencia hacia el régimen unipartidista. En Guinea, por ejemplo, se está elaborando la teoría de una democracia unipartidista insistiéndose en que una "democracia africana" responsable, puede ser la mejor expresión dentro de los confines de un solo movimiento político de masas.

Cualesquiera que sean los méritos de esta tesis, los africanos están ahora esgrimiendo argumentos políticos tan venerables como las élites de Platón y las leyes de Aristóteles. Al reemplazar las autoritarias administraciones coloniales, que generalmente hicieron poco por promover el crecimiento de las instituciones democráticas locales, los africanos no se inclinan simplemente a imitar el parlamentarismo occidental. Traicionarían su propia lucha por la libertad, sin embargo, si no hicieran otra cosa que reemplazar el autoritarismo extranjero por el despotismo nacional.

Al igual que todos los hombres, los africanos comparten las debilidades y la fortaleza de todos los hombres. En consecuencia, es imperativo que dediquen muchos pensamientos y discusiones a numerosas cuestiones cruciales. ¿Cuánta es la fuerza tolerable de una autoridad central? ¿En qué grado las ambiciones de los líderes políticos permiten considerarlos responsables? ¿A qué grado alcanza la resolución nacional de mantenerse con espíritu constructivo y libres de chauvinismo? Al avanzar la construcción nacional, ¿pueden las escuelas y organizaciones sociales africanas mantenerse libres de dictados ideológicos y políticos y, al mismo tiempo, buscar y desarrollar conocimientos, expresar la diversidad cultural e iniciar una acción social que puede aumentar considerablemente la capacidad y los deseos de libertad política?

Aunque, en el mejor de los casos, es vano para Occidente juzgar la política africana —en cuanto a los europeos concierne, el desarrollo de gobiernos democráticos debía haber precedido a la descolonización—, no está demás sugerir dos cosas que podrían ayudar al desarrollo de la "democracia africana". La primera es el reconocimiento de que la libertad política es necesariamente un fin permanente que nunca llega a alcanzarse plenamente, a pesar de que jamás deja de ser buscada. La segunda, es que la experiencia occidental en el perseguimiento de ese ideal ha dado lugar a procesos, instituciones y valores humanos que son valiosos para los africanos contemporáneos. Al unirse a la búsqueda de métodos más humanos para gobernarse a sí mismos, y sin comprometer la integridad soberana de sus propias mentes y pensamientos, los africanos pueden aprovechar la experiencia política occidental y continuar la búsqueda de caminos que permitan darse cuenta más exacta del potencial humano del hombre.

Por encima de logros políticos dentro de sus nacientes comunidades y estados, los africanos tienen una oportunidad de ser los pioneros en el desarrollo de un modelo instructivo y constructivo de relaciones interestatales del que pueden beneficiarse ellos y todo el mundo. Si tienden a evitar el armamentismo, los conflictos de fronteras y las luchas comerciales, deben armonizar sus relaciones lo antes posible. La urgencia de sincronizar los logros de indepen-

dencia por estados individuales, con pasos enérgicos hacia la integración interestatal, es manifiesta, siempre que las energías de la naciente Africa no sean disipadas por un conflicto interno.

Imaginemos a cerca de 50 estados con fronteras artificiales dividiendo a los pueblos africanos de acuerdo con los antojos y fortunas de la conquista europea. Luego, pensemos en el mismo número de nacionalismos rivales, el mismo número de ejércitos y gobiernos compitiendo en comercio, ayuda y prestigio. ¿Qué mejor manera de gastar energías y recursos como ocurrio, en efecto, en el Medio Oriente, a raiz de los conflictos árabes mutuamente destructores? ¿Qué mejor camino para invitar a que potencias extrañas, viejas y nuevas, se inmiscuyan nuevamente apoyando a un estado africano contra otro, y vendiendo o traspasando armas y otros articulos sólo para que esas unidades nacionales aisladas vuelvan a ser dependientes? ¿Qué mejor manera de poner en peligro al gobierno civil, alentando "coups d'état" por fuerzas militares pomposas y provocando el tipo de contienda social que los teóricos comunistas predicen exacerbará la lucha de clases, derrocando regimenes nacionalistas moderados e instalando dictaduras al estilo del sistema soviético? (Tal sistema prefabricado ha sido propuesto por el teórico comunista senegalés Majhemout Diop, en "Contribution á l'étude des problémes en Africa noire", "Présence Africaine", Paris, 1959). Desunión significa debilidad; debilidad significa dependencia; dependencia es lo opuesto a la independencia; la negación de la Revolución Africana.

FEDERACION.—Hay muchas rutas hacia la unidad y una de ellas es la federación. La unión federal ofrece a Africa una estructura sólida dentro de la que se puede modelar un destino politico armonioso. Se pueden adelantar muchos argumentos en su favor, incluso uno invocado por Gabriel D'Arboussier, un líder del Africa Occidental de habla francesa. Debajo de la jerarquia politica y administrativa de Africa, dice, hay una jerarquia social tradicional, "un sentido de solidaridad, un sentimiento de hospitalidad y un deseo de real democracia". Este "sentimiento unánime, esta afinidad entre los hombres" podria "perderse en el mundo a través de la organización industrial de Europa y también, infortunadamente, de Asia. Debemos tratar de valorar esto con todos los recursos del continente africano". Para un objetivo de tal naturaleza los recursos africanos requieren de la unidad federal.

Léopold Senghor, presidente de la Asamblea legislativa de la Federación de Mali, expresa que el federalismo puede servir para garantizar la diversidad democrática y para ayudar a construir las naciones negro-africanas. Para él el federalismo puede reducir la tirania del Estado, evitar la pobreza de la uniformidad humana que podrian imponer pequeños estados peculiares y descentralizar y difundir las instituciones económicas y politicas, asi como preservar la variedad para enriquecer al conjunto.

El logro federal más sólido, actualmente, es la Federación de Nigeria, una unión de 35 millones de personas forjada inicialmente por Gran Bretaña y que hoy está surgiendo como el estado más fuerte de Africa. Su extensión, una economía viable y su pluralismo étnico, probablemente brinden a Nigeria una confianza en sí misma y una estatura, internacional mayor que aquella a la que cualquier pequeño estado étnicamente homogéneo podria aspirar. El proyecto de unificar una nación nigeriana sólida fuera de las multiformes sociedades de Yoruba, Ibo, Hausa y otras, puede demostrar la posibilidad efectiva de acomodar la heterogeneidad étnica africana dentro de la estructara de la unión federal.

Con la creación de la Comunidad francesa, a principios de 1959, se concedió el autogobierno a cada uno de los territorios separados dentro de las uniones administrativas del Oeste francés y del Africa ecuatorial. Los esfuerzos por preservar cierto grado de unidad politica entre este grupo de 12 nuevos estados dieron forma a dos movimientos federalistas. En el Africa ecuatorial, el ex Premier de Ubangi Shari, Sr. Barthélémy Boganda, dirigió un infructuoso intento por unir los territorios del Chad, el Congo y Gabón con Ubangi Shari en una sola "République Centre-africaine" que, a su vez, iba a ser más tarde federada con otros estados centroafricanos tales como Camerún y el Congo Belga.

En Africa occidental, las Repúblicas de Senegal y Sudán unieron a sus seis millones de habitantes y 1.200.000 kilómetros cuadrados para formar la Federación del Mali, o sea, el territorio que en los siglos XIII y XIV formaba el Imperio Mali, centrado en la región del Alto Niger. Mali está gobernada ac-

tualmente por un bien organizado "Parti de Fédération Africaine (PFA)" de terestatal, que intenta recabar apoyo político en el resto de la antigua Africa occidental francesa. El PFA desearía agregar Dahomey, Guinea, la Costa de Marfil, Mauritania, Niger y el Alto Volta, así como el territorio de Togo, prontos a ser independiente, a las dimensiones de una nueva gran nación negroafricana.

La lucha política que se está desarrollando entre federalistas y nacionalistas localistas en todo el continente, promete configurar el futuro mapa político de Africa. El período de descolonización y lucha común por la independencia representa un momento transitorio en la historia, durante el cual los federalistas podrían superar la oposición de intereses locales políticos, administrativos y económicos, antes que la conocida rigidez dentro de los estrechos límites de estados pequeños y separados.

El federalismo ha encontrado a sus más entusiastas sostenedores entre la juventud y las élites educadas al estilo occidental. Aunque en la actualidad Nigeria, Mali y Etiopía —con la que fue federada Eritrea— constituyen los únicos logros federalistas, es evidente que otros proyectos de federaciones o confederaciones, están ganando apoyo.

Uno de éstos es la proyectada Confederación del Maghreb. La unidad geográfica y la similitud cultural de Argelia, Marruecos y Túnez hacen de estos tres países árabes bereberes aptos para integrarse en una unidad política común. Altos dirigentes del Maghreb ("Oeste" del mundo árabe) —algunos de los cuales difundieron originalmente el ideal de la unidad norteafricana mientras estudiaban juntos en Francia— se reunieron en abril de 1958, en Tanger, donde se propusieron confederar sus tres naciones una vez que Argelia haya logrado su independencia. Con una superficie cinco veces mayor que la de Francia y una población de más de 20 millones de habitantes, tal Confederación del Maghreb, en opinión del Presidente de Túnez, Habib Bourguiba, constituiría el paso primordial hacia un tipo apropiado de unidad africana. Representaría un gran avance hacia una unidad continental, mantenida a salvo de una conjunción afro-asiática que podría subordinar los intereses africanos a los de los países asiáticos numéricamente más poderosos, los que, a su vez, podrían facilitar la maquinaria organizativa y misionera a los evangelistas comunistas chinos y soviéticos. En el deseo de impulsar la consecución de este objetivo que es la confederación, Túnez está apoyando al Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLNA) y firmó un tratado de "amistad y solidaridad" con Marruecos en 1957. El gobierno del Presidente Bourguiba también ha firmado un tratado de "fraternidad y buena vecindad" con Libia, por el cual se cortan las barreras comerciales y se estrechan relaciones entre los dos países, dando así origen a la posibilidad de que Libia pueda asociarse a la fututra Confederación del Maghreb.

Al otro lado del vasto continente africano, el Lago Victoria baña las costas de Kenya, Uganda y Tanyanca. En el puerto lacustre de Mwanza, líderes de esos tres países se reunieron en 1958 con representantes nacionalistas de Nyasa y Zanzíbar para fundar el Movimiento de Liberación Pan-Africano de Africa Oriental y Central (PAFMECA). Establecieron los fundamentos para una cooperación regional entre sus movimientos y para la coordinación de su lucha contra el régimen colonial. Aunque al presente están preocupados en la tarea de romper la dominación colonial en la Federación centroafricana de Rodesia y Nyasa, y de obtener la independencia territorial, los líderes de PAFMECA ven el futuro en forma de una gran federación de Africa oriental que se extienda desde Somalia hasta Rodesia.

Hay otros proyectos de federación: por ejemplo, el proyecto de la Gran Somalía para unir a los pueblos somalíes británico y francés con el territorio de administración fiduciaria de Somalia cuya independencia está programada para 1960. Sin embargo, la Gran Somalia es una idea inquietante para Etiopía, cuya provincia de Ogaden está poblada de somalíes. También algunos ciudadanos de Kenya comparten la preocupación de los etíopes de que la política de una Gran Somalía pueda provocar problemas sin solución entre las poblaciones somalíes en las zonas de Kenya fronterizas con Somalia y entre los mismos somalíes.

Entre tanto, la idea de fusionar la República del Congo, el Congo Belga y otras parte de Africa Central en un Gran Congo, parece también ganar adeptos entre los líderes políticos de la Cuenca del Congo. Pueden anticipar-

más proyectos de federalización. Algunos nacerán muertos, otros pueden sobreponerse, algunos pueden tener éxito en la salvación, al menos, en partes de Africa, de pequeñas rivalidades interestatales.

FUNCIONALISMO.—Una manera de evitar choques entre intereses federales en conflicto, tales como los de la Gran Somalia, de la PAFMECA y de Etiopía, sería el estrechamiento funcional de la unidad africana. Por medios tales como los de mancomunar intereses y servicios postales, mercados comunes de "libre comercio", políticas sociales y económicas armonizadas, unión de fuerzas de defensa y un mecanismo amplio para resolver disputas interestatales, las uniones federales, así como los estados individuales, pueden acomodarse dentro de comunidades regionales y funcionales. Etiopía y Kenya podrían considerar, más favorablemente, movimientos que tiendan a unir a los somalies, si éstos se proponen lograr tal unidad dentro de la estructura de la amplia unión funcional con Etiopía y Kenya. La integración funcional, a través de convenios tales como el de la Comunidad Económica Europea (CEE) es, por supuesto, el método que la Europa occidental ha empleado en su propio esfuerzo por comenzar de nuevo después de las décadas en que se gastaron energías en estériles reyertas nacionalistas.

El funcionalismo tolera los símbolos exteriores de soberanía —banderas nacionales, presidentes, diplomáticos, etc.—. ¿Por qué, pues, no podría atraer a aquellos que desean preservar y desarrollar las antiguas subdivisiones coloniales como estados separados e individuales? De los ocho antiguos territorios del Africa occidental francesa, por ejemplo, sólo el Senegal y el Sudán se han unido en una federación, mientras que el resto, excluyendo sólo a Guinea, se han unido para mantener un "mercado común" de África occidental dentro de la Comunidad francesa. Lo que es más: cuatro de estas repúblicas, la Costa de Marfil, Dahomey, el Alto Volta y Niger, han complementado su unión aduanera formando la Unión Sahel-Benin que comprende la cooperación administrativa, coordinación de servicios sociales y un fondo de desarrollo económico común. Las cuatro repúblicas del Africa Ecuatorial ex francesa, el Chad, el Congo, Gabón y Africa Central (Ubangi Shari), han acordado también mantener un "mercado común" y algunos servicios aduaneros conjuntos. Identificados ya con los ideales y problemas de la integración europea en calidad de miembros del Parlamento francés, varios líderes de los ex territorios franceses del Africa Occidental y Ecuatorial han tomado en su mano la tarea de llevar a cabo la construcción de la unidad africana por medio de convenios funcionales. Los métodos y procesos que desarrollan, así como el resultado de sus esfuerzos, serán muy significativos para el futuro de la cooperación funcional en todo el continente.

Otros proyectos de cooperación funcional incluyen a: 1) La Unión Ghana-Guinea, establecida a fines de 1958 entre los dos estados de la costa occidental africana. Se trata de una alianza formalizada, aunque débilmente organizada, destinada a promover una estrecha cooperación económica y social; 2) La Comisión Económica Para Africa de las Naciones Unidas (CEPANU), con sus oficinas centrales en Addis Abeba, nueva fuente para algunas estadísticas, estudios básicos, ayuda y entrenamiento técnico, así como asistencia financiera que Africa necesita para un desarrollo racional de su potencial económico; 3) La Comisión de Cooperación Técnica en Africa del Sur y el Sahara, antiguo organismo de investigación por medio de la que las administra-

ciones coloniales obtenían información técnica y que ahora se trasladan de Londres a Lagos, Nigeria, con un programa extenso de actividades y la participación de una lista cada vez más extensa de estados africanos independientes.

ORGANIZACION CONTINENTAL.—Reunida en julio de 1958 en Sanniquellie, en el interior verde de Liberia, una conferencia "en la cumbre" de Jefes de los Gobiernos de Ghana, Guinea y Liberia aprobó una fórmula mutuamente aceptable para una Comunidad africana organizada. Una vez encaminada la independencia de Nigeria, Togo, los Camerún y Somalia, acordaron posponer la realización de una conferencia constitucional hasta fines de 1960 en cuya ocasión los representantes de no menos de 13 estados africanos independientes podrán considerar los proyectos de Sanniquellie de una Comunidad de Estados Africanos Independientes. Más acorde con los conceptos del Presidente de Liberia, William Tubman, que con los del Primer Ministro de Ghana, Kwame Nkrumah, y del Presidente de Guinea, Sékou Touré, quien se dice estuvo en favor de una integración algo más estrecha, la proyectada Comunidad Africana tiende a ser una organización internacional regional parecida a la Liga Arabe y a la Organización de los Estados Americanos (OEA). Cada estado miembro retiene su soberanía, se compromete a no intervenir en asuntos internos de otros miembros y determina su acción "en relación a los esenciales objetivos de libertad, independencia y unidad de la personalidad africana".

La proyectada Comunidad africana debe tener como "principal objetivo" la tarea de ayudar a "otros territorios africanos sujetos a dominación con el objetivo de acelerar el fin de su estatus no independiente". En el futuro, sin embargo, este común denominador anticolonialista puede ser menos importante que movimientos más positivos hacia la cooperación continental. La verdadera oportunidad radica en la posibilidad de una efectiva cooperación en los campos económico, cultural y científico y en la creación de una maquinaria y procedimientos de arbitraje de las disputas interestatales. El hecho de que el lenguaje, los grupos religiosos y de tribus tradicionales fueron partidos en pedazos en el curso de la conquista europea, significa que la herencia de nacionalismos en conflicto, basados en unidades, tanto tradicionales como nuevas, puede remecer a Africa con guerras irredentas y anacrónicas durante los muchos años por venir. Un programa tal como el previsto en el proyecto de Comunidad Africana puede claramente demostrar que esta eventualidad puede evitarse.

La carta de la Comunidad de Estados Africanos Independientes haría bien en establecer acuerdos que proporcionen un mecanismo judicial y fije sanciones destinados a facilitar la resolución pacífica de las disputas. La experiencia de la OEA en la solución de querellas entre sus estados miembros puede muy bien merecer la atención de los estadistas africanos, quienes podrían así beneficiarse de una familiarización con los procesos y técnicas de una solución pacífica. ¿No sería posible que poco después de la formación de la Comunidad Africana se disponga que los miembros de su directorio visiten y estudien, en primer término, la operación de la OEA? Una firme resolución regional para resolver amigablemente las disputas puede, en verdad, constituir uno de los medios más seguros donde quiera que Africa pudiera mantener problemas e intrusiones extracontinentales que compliquen la resolución de problemas estrictamente africanos que pueden y deberían ser solucionados solo por los africanos y con métodos africanos. En realidad, esta resolución regional ha empezado ya a probarse como se ve en la decisión de la CEPANU de excluir tanto a la U.R.S.S. como a los Estados Unidos como miembros del organismo, ante el reconocido temor de que la inclusión de nuevas potencias no africanas en cualquier organismo relacionado con asuntos africanos podría conducir a comprometerlos con intereses no africanos de dudoso beneficio para el continente.

5. Oportunidades para Africa

Es una verdad ampliamente difundida el hecho de que, cuando están en posibilidad de dedicar alrededor del 15 por ciento de sus ingresos anuales a inversiones de capital, los países menos desarrollados, como los de Africa, pueden aumentar sus ingresos en aproximadamente el cinco por ciento al año, lo que significa obtener un incremento modesto, permitiéndoles hacer frente al actual simultáneo aumento de un 2-3% de la población. El ingreso anual de

la mayor parte de los africanos, incluyendo su producción propia, promedia en los 70 dólares por persona, menos la décima parte de los 900 dólares anuales de que goza el promedio de los europeos o de la vigésima parte de los más de 2.000 dólares anuales que reciben los aún más afortunados americanos. En consecuencia, no es fácil tarea limitar el consumo y salvar el 15 por ciento de los escasos ingresos de las sociedades africanas. En realidad, tales altos promedios de desarrollo se han estado logrando sólo en las zonas del sur en las que los europeos dominan e invierten.

Una política sabia de préstamos y gastos puede, sin embargo, hacer una contribución vital al crecimiento económico, mediante la canalización de los capitales locales, aunque modestos, en la inversión de capital. Además, la "inversión humana" organizada —término usado para describir el trabajo común voluntario o por conscripción— puede ayudar a dar un nuevo impulso a las estancadas economías. El despertar nacional de Africa puede catalizar y canalizar la hasta ahora desorientada energía humana, mientras se confirman los proyectos de comunidad en Ghana y Guinea. Para realizar un desarrollo económico rápido bajo condiciones soportables y humanas, empero, se requiere más que manos desnudas, músculos, resolución y disciplina. No basta con persuadir a los ciudadanos a que construyan carreteras, escuelas, represas y sistemas de drenaje. El valor de sus "inversiones humanas" deberá estar emparejado con el de su salud y destreza así como con las maquinarias, herramientas y materiales puestos a su disposición. Necesitan educación y asistencia material.

Para las sociedades relativamente afluentes de Occidente hay muchas maneras de ayudar a acelerar el progreso africano hacia mejores standards de vida. Libres de todo vestigio de dictadura política, la asistencia postcolonial de Occidente bien puede servir a las aspiraciones humanas de la Revolución Africana. Ya se está ofreciendo ayuda económica y social a través de la agencia multilateral de la CEE, bajo el amparo de la Comunidad francesa y del Commonwealth británico; por medio de asistencia bilateral de los Estados Unidos y otros países, así como de programas de las Naciones Unidas y sus agencias especializadas que en su mayor parte están financiadas por Occidente.

Comunidad Económica Europea.—Los territorios africanos bajo administración francesa, belga e italiana se asociaron a la CEE por medio del Tratado de Roma (1957) y de un convenio especial de cinco años. Más de 16 millones de kilómetros cuadrados y 63 millones de personas de Africa (incluyendo Argelia, que legalmente está integrada a la CEE como parte de Francia) han sido así colocados en relación especial y privilegiada con las seis naciones europeas embarcadas ahora en un sendero hacia la integración.

Mediante esta asociación, se tiende a: que las exportaciones africanas experimenten una reducción de cuotas y obligaciones y un gradual libre acceso a los 165 millones de consumidores del Mercado Común Europeo; que las importaciones africanas de Europa estén sujetas a las tarifas locales, estipulación que, si es interpretada bilateralmente, puede dar protección a las jóvenes y vulnerables industrias africanas; que los europeos tengan iguales —aunque todavía no definidos— derechos para establecer empresas económicas en Africa, derechos que, en el futuro, deberán ser fijados por los mismos africanos; y, más importante que todo, que se establezca un Fondo de Desarrollo de 581 millones de dólares para los primeros cinco años (1958-62) de la asociación. De esta manera, los asociados africanos reciben la promesa de ventajas comerciales y finacieras sin tener que asumir los deberes de miembros dentro de la CEE.

Después de un lento comienzo, el Fondo de Desarrollo se ha puesto en intenso movimiento.

El monto de 511 millones de dólares adjudicado a las zonas bajo actual y anterior administración francesa, representa un aumento en casi el 50 por ciento al programa de inversiones públicas ya llevado a cabo en aquellas zonas dependientes del Fondo de Asistencia y Cooperación de la Comunidad Francesa. Sin embargo, muchos africanos todavía miran con recelo la asociación con el Mercado Común, pese a los hospitales, escuelas y tranques que el Fondo de Desarrollo está haciendo posible construir. Los africanos fueron asociados a la CEE por los europeos. Algunos miembros africanos del parlamento francés tuvieron oportunidad de votar a favor o en contra del Tratado de Roma, pero sólo el Premier Félix Houphouet-Boigny, de la Costa de Marfil, estuvo en posibilidad de jugar un papel secundario en su negociación. Además, no obstante la inminente independencia de varios de los países africanos asociados,

AFRICA

UNIDADES NACIONALES EN FORMACION

REFERENCIAS
Sahel-Benin
Federación de Mali
Proyectada Confederación del Mahgreb
República Arabe Unida
Proyectada Gran Somalia
Federación de Rodesia y Nyasa
SL. Sierra Leona
RU. Ruanda-Urundi
B. Basutoland
FP. Fernando Poo
G. Gambia
PG. Guinea Portuguesa
RM. Rio Muni
ES. Somalia Francesa
S. Swaziland
BC. Camerun Britanico
las palabras en cursiva son divisiones politicas regionales o subnacionales
GUINEA ESPAÑOLA
CAMERUN
GABON
CABINDA
Brazzaville
Leopoldville
CONGO BELGA
UGANDA
KENYA
Nairobi
Mwanza
RU
TANGANYKA
ZANZIBAR
ANGOLA
RODESIA del NORTE
NYASA
MOZAMBIQUE
RODESIA del SUR
AFRICA del SUDOESTE
BECHUANALAND
Johannesburg
UNION SUDAFRICANA
MADAGASCAR
Ciudad de El Cabo
10
20
30
40
50

no se hicieron estipulaciones sobre el curso que seguirían en el futuro las relaciones libremente extendidas y revisadas entre los nuevos estados independientes y la CEE.

Algunos susceptibles nacionalistas africanos atribuyeron motivos racistas y ambiciones neocolonialistas a la CEE, temiendo que su objetivo sería el de mantener sus economías extractivas al servicio de la industria europea. El gobierno francés, por otra parte, reforzó los temores de que la independencia era incompatible con una relación de mercado común, cuando bloqueó los movimientos del Secretariado de la CEE para ofrecer a Guinea términos favorables para una asociación continuada después de que éste último país optó por la independencia en 1958. Guinea no quedó destruida por este acto displicente de la Quinta República. Sékou Touré se volcó a la izquierda y hacia los términos aparentemente fáciles de la ayuda soviética —tomando o no tomando en cuenta los estragos que por dos veces asolaron a la economía yugoeslava cuando la independencia de Belgrado causó disgusto en el Kremlin y se suspendió abruptamente la ayuda soviética, y, tal vez, sin reflexionar que la República Arabe Unida, estando en la misma situación, ha reconocido ahora la sabiduría de no poner todos sus huevos en un mismo cesto. (En una entrevista concedida a "Die Tat", Zurich, el 26 de agosto de 1959, el Ministro de Relaciones Exteriores de la RAU declaró que "...deseamos establecer una economía que siga tres cursos: un tercio de nuestro tráfico económico se llevará a cabo con la Europa Occidental y con el mundo anglosajón, un tercio con el mundo comunista, y un tercio con las naciones no comprometidas con ningún bloque. Aún no hemos alcanzado ese objetivo, pero estamos haciendo buenos progresos hacia la realización de este proyecto).

Aunque el Gobierno francés ha dado cumplimiento leal a las cláusulas del Tratado de Roma, en Europa se ha mostrado reacio a ver que la Dirección del Mercado Común, en Bruselas, tome contactos directos con los africanos y madagasqueños, y los reclute para su entrenamiento y para que ocupen puestos de responsabilidad dentro del Directorio General de Países y Territorios de Ultramar de la CEE. En este respecto, es interesante hacer notar la creencia del Director General de la División de Ultramar, Dr. Helmut Allardt, de que, sólo si se tiene éxito en constituirse como "organización genuinamente supranacional", puede la CEE ser efectiva como agencia a través de la cual los europeos pueden ofrecer apoyo técnico, financiero y moral a Africa. De otra manera, la CEE correrá el riesgo de ser considerada como un órgano ejecutivo de sus varios gobiernos miembros, lo que puede desacreditarla pese a todos sus esfuerzos por ser una organización distinta para crear "algo nuevo que continuará existiendo por su propia cuenta fuera de los lazos inmediatos que unan los territorios de ultramar con sus naciones madres".

Hablando ante la Feria Industrial Alemana de Hanover, en abril de 1959, el Director General definió los objetivos exactos de la asociación africano-europea como parcialmente económicos. Estos objetivos, expresó, deberían significar un aumento en las exportaciones europeas hacia el Africa, lo que es posible por la creación de un nuevo poder de compra en Africa a través de las inversiones de capital extranjero público y privado. Allardt, además, dio una significación política y humanitaria a la asociación de Africa con la CEE. "Ayuda —dijo— es algo que no en todas partes se acepta con agrado —ni entre individuos ni entre estados— porque es una acción unilateral que, simultáneamente, implica cierto grado de dependencia de parte del ayudado". Esto era necesario decirlo llanamente ya que muchos intentos posteriores a la guerra para establecer relaciones entre naciones nuevas y antiguas sobre la base de ayudas, fracasaron dejando un "sabor amargo" en la boca de quienes las recibían. Europa necesita encontrar nuevos caminos para el desarrollo de una cooperación franca y sincera con Africa a través de esfuerzos conjuntos que se realicen en condiciones de completa igualdad. "Los hospitales, represas, establecimientos y trabajos de investigación, etc., que estamos financiando con nuestro Fondo de Desarrollo serán muy pronto olvidados, a menos que tengamos éxito en integrarlos dentro de la estructura de esta cooperación amistosa entre Europa y Africa. Sobre todo, ésto requiere un esfuerzo sincero para comprender la mentalidad de esas naciones jóvenes, que frecuentemente difiere de la nuestra, y, al mismo tiempo, comprender sus sentimintos —aún los sentimientos amargos— que algunas veces abrigan por la Europa de hoy". En su calidad de ex diplomático alemán en Asia, Allart abriga el temor de que las relaciones europeas con Africa pueden seguir el mismo curso de descolonización por partes y de éxodo refractario como ocurrio en Asia. Este

que de una estadística de los últimos cien años se deduce que a Europa no le asiste ningún derecho para hacer el papel de institutriz en Africa. Representa él el pensamiento de los europeos genuinamente "post-coloniales". "No somos pedagogos y, sobre todo, deberíamos evitar todo intento de desear ser pedagogos. Somos hombres que, después de todas las espantosas experiencias por las que ha tenido que atravesar, en particular, nuestra generación, no tenemos sino el único deseo de vivir en paz con todo el mundo, y que, por lo tanto, deseamos buscar caminos y medios con todas las naciones . . . para lograr ese objetivo". En un mundo constreñido en el que Africa y Asia se cuentan como vecinos de Europa, "deseamos ayudar a mitigar la escasez y la pobreza, pero esta ayuda no debe ser un fin en sí misma: deseamos considerarla como un medio para lograr relaciones de mútua confianza entre hombres y naciones libres e iguales, cual es el fundamento de un futuro pacífico y feliz para todos nosotros".

A fines de 1959, ante el ímpetu de la rápida evolución política en Africa, la Asamblea Parlamentaria Europea, el Consejo de Ministros y la administración de Bruselas de la CEE, reexaminaron activamente las bases sobre las cuales construir y mantener una asociación con los países africanos. Eran probables negociaciones venideras con los Camerún, Togo y Somalia para establecer una fórmula contractual para la asociación de la CEE con los estados independientes. Los europeos analizaron los méritos de una posible conversión de la ayuda económica después del período inicial de cinco años, en préstamos a largo plazo, y de hacer efectiva la deseable estabilización de los precios mundiales para los ítems de exportación de Africa tales como café, maní y algodón.

En Cannes, en octubre de 1959, una reunión de parlamentarios europeos y africanos discutió la posibilidad de una nueva asociación entre Europa y Africa. La conferencia fue auspiciada por la Asociación Parlamentaria "Europe-Afrique", fundada en 1958 por el diputado francés Rémy Montagne y dedicada a la creación de una conjunta Comunidad de Europa y Africa. Tal Comunidad abarcaría inicialmente zonas al presente incluídas dentro de la asociación africana con la CEE y sería administrada por una Alta Autoridad que trabaje para empujar inversiones europeas en Africa y coordinar la cooperación económica, técnica, social y política europea con Africa.

Aún en la presunción de que proyectos como éste estén, como lo desean sus sostenedores, libres de toda motivación colonialista, continúan comprometidos por el simple hecho de que están promovidos por, e identificados con, uno de los bloques comerciales europeos en formación y competencia: la CEE. Los africanos estiman que esos proyectos están concebidos en interés exclusivo de ese bloque. Consideran que favorecerán sólo a una parte de Africa. Allardt ha dicho que, en el deseo de gozar de las mismas ventajas que los países africanos miembros dentro de la CEE, los otros estados miembros "tienen completa libertad de proponer un tratado de asociación"; todavía ninguno de los estados africanos lo ha hecho ni parece probable que lo haga.

Commonwealth.—Prefiriendo su propia histórica asociación condicionada a una relación contractual con la Europa de los Seis, los miembros de la Commonwealth figuran entre los críticos más fuertes de la CEE, en parte porque promete garantizar a los vecinos y competidores acceso preferencial al crucial mercado europeo. Como miembros independientes y voluntarios del Commonwealth y de la zona esterlina, naciones como Ghana están en posibilidad de contar con asistencia económica y técnica continua del Reino Unido. Las inversiones británicas en el desarrollo del Commonwealth han alcanzado recientemente un promedio de cerca de 560 millones de dólares anuales, o sea, algo más del uno por ciento del ingreso nacional bruto. Los países que salen del colonialismo británico, que salen del tutelaje colonial de Westminster en la ley y juego limpio británicos, han encontrado una base nueva, satisfactoria y madura para continuar la cooperación material y cultural dentro del flexible e igualitario Commonwealth.

La negativa del Reino Unido a integrar su economía con la de la Europa continental, empero, iba a tener serias repercusiones dentro de Africa, ya que tiende a perpetuar y profundizar la división entre los mismos africanos. Está conduciendo a la división de Europa en dos grupos en competencia: de un lado las seis naciones de la CEE, y, de otro, las siete naciones que, encabezadas por Gran Bretaña, forman la Asociación de Libre Comercio. En Africa, en virtud de su calidad de miembros sea de la zona esterlina o de la del franco

o de su asociación con la CEE, se tiende a alinear un número mayor de país-
dos con uno u otro de los bloques.

La perspectiva de una Europa dividida, no sólo en dos grupos económi-
cos occidentales en disputa, sino también en un bloque occidental demo-
tico y otro oriental comunista es bastante siniestra para la misma Europa.
Podría ser desastrosa para las relaciones europeas con Africa. Los africanos
no están con ánimo para ser divididos por extraños. Ellos ya tienen demasia-
das divisiones, tanto entre tribus como nacionales, que cizar antes de poder
lograr una real unidad continental. Si el progreso hacia una unidad tal pare-
ser estorbada para los africanos por la desunión europea, aquellos podrían vol-
carse contra Europa en un resentimiento conjunto. Ya no es posible para Eu-
ropa partir a Africa en reservas económicas separadas.

Estados Unidos.—Además de los programas de ayuda de Francia, de la CEE
y del Commonwealth, otra fuente de asistencia occidental para el Africa son
los Estados Unidos. Y aquí nuevamente el panorama se enturbia por la falta
de un programa comúnmente concebido y coordinado para el desarrollo eco-
nómico africano. El nacionalismo erizado de la Quinta República del General
Charles de Gaulle contribuye a bloquear la integración de la ayuda america-
na dentro de ese programa global. El reconocimiento americano de Guinea, a
continuar la ayuda económica, fue seriamente demorado por Francia. A al-
gunos líderes franceses todavía les gusta considerar a gran parte de Africa co-
mo un simple alguacilazgo para la "mission civilisatrice". Es así como funcio-
narios y periodistas franceses rezongaron por las actividades de los centros cul-
turales norteamericanos en los estados independientes de Marruecos y Túnez
y protestaron, especialmente, por sus programas de enseñanza de la lengua
inglesa. Francia demanda aún apoyo incondicional de sus aliados occidenta-
les a su programa de "pacificación" en Argelia, habiendo destinado la impre-
sionante suma de 506 millones de dólares para ser invertidos según el plan
Constantine, en el desarrollo económico y social. Y los franceses todavía reac-
cionan con insinuaciones coléricas por las ambiciones norteamericanas de re-
emplazar a Francia en Argelia cuando ese apoyo no está ni en perspectiva,
como ciertamente tampoco lo estaba cuando EE. UU. dejó de votar en contra
de la resolución Afro-asiática sobre Argelia en la Asamblea General de las Na-
ciones Unidas.

Por otra parte, los administradores colonialistas en Kenya arrastraron los
pies en la ejecución de los programas de ayuda educacional norteamericanos,
y la prensa colonialista en muchos países de administración británica, belga
y francesa continúa tergiversando y falseando noticias concernientes a los pro-
blemas raciales y derechos civiles en los Estados Unidos. Los eruditos colonia-
listas ignoran el progreso realizado por Estados Unidos hacia la igualdad legal
y social, y prefieren pintar una "imagen de Little Rock" de sus tradicionalmen-
te anticolonialistas socios del Altántico.

Los Estados Unidos, en general, no se han defendido contra tales actitu-
des y políticas colonialistas inhospitalarias. Un informe reciente preparado pa-
ra el Comité de Relaciones Exteriores del Senado por el Profesor Melville Her-
kovits del Programa de Estudios Africanos de la Universidad de Northwest es-
tablece que: "Los Estados Unidos nunca han tenido una política positiva y di-
námica con respecto a Africa. Hasta hace muy poco, hemos estado observando
el control continuo por parte de potencias europeas amigas como una garantía
de cooperación estable y dependiente, y hemos sido reacios a interiorizarnos
del principio de autogobierno como totalmente aplicable a sus pueblos". Con
palabras que revelan la actual reevaluación de los sucesos de Africa en los Es-
tados Unidos derivadas del "descubrimiento" de Africa como un continente re-
volucionario, el informe continúa recomendando: "La política de los Estados
Unidos, al promover sus propios intereses y de acuerdo con la acción de algu-
nos de nuestros asociados en la Organización del Tratado del Atlántico Norte
(OTAN), debería guiarse por los anhelos de primacía de los africanos en el
Africa del Sahara". Esto significa claramente que los Estados Unidos ya no
deben esperar o aceptar la continuada hegemonía o supremacía europea en
Africa.

Reto a Occidente.—Occidente necesita aprovechar su reapreciación de Afri-
ca, superar la confusión y las murmuraciones, y enfrentar el reto impuesto por
la Revolución Africana con generosidad significante. La alternativa sería pro-
mover un alejamiento parcial de Africa del Occidente. ¿Cuál es la probabili-
dad de que Occidente tome en cuenta esta necesidad?

El renovado vigor económico de las naciones europeas parece haberlas preparado para aceptar una creciente participación en el desarrollo de los países africanos y asiáticos, tal vez en parte como resultado de la insistencia norteamericana de que Europa "haga su parte". Los gobernantes e intelectuales occidentales están haciendo más y pensando mejor con respecto a Africa. El creciente y amplio interés por Africa se refleja en varias declaraciones amplias que revelan un interés creciente en el problema de cómo relacionar los medios occidentales con las necesidades africanas. Tomemos tres ejemplos: un nuevo "Plan Monnet", una declaración no difundida del Consejo de Europa y el "Informe Herskovits".

El influyente Comité de Acción para formar los Estados Unidos de Europa de Jean Monnet, propuso recientemente que la CEE inicie y participe en un ambicioso programa internacional para elevar los ingresos individuales en los países menos desarrollados en un promedio de 25 por ciento en 10 años, o sea, aproximadamente un promedio de 2 por ciento al año. En orden a lograr este objetivo, la proposición aboga por una contribución anual de fondos extranjeros que totalicen unos 7.5 billones de dólares que se agreguen a la economía local. Excluyendo la ayuda soviética, esto significa unos 4 billones de dólares al año más de lo que al presente se invierte y representa aproximadamente el uno por ciento del total ingreso nacional de las zonas desarrolladas occidentales. El Comité de Acción estima que si sólo Europa lanzaría un programa tan amplio, los Estados Unidos y otros países podrían unirse a él, y ésto, a su vez, permitiría ver la realización del tipo de programa cooperativo más amplio a los países menos desarrollados que varias veces ha sido respaldado por los Presidentes Eisenhower y De Gaulle.

Además de los esfuerzos de Monnet, el cuerpo parlamentario probablemente más consistentemente ignorado, la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, ha propuesto lo que fácilmente puede calificarse de programa más específico, imaginativo y abandonado para la asistencia europea al desarrollo de Africa. A pedido de la Asamblea Consultiva, se convocó, en 1954 y 1957, a un Grupo de Estudio para el Desarrollo de Africa con el propósito de elaborar "proyectos destinados a fomentar y acelerar el desarrollo económico y social de Africa y elevar el standard de vida de los pueblos africanos... a través de una cooperación sobre una base igualitaria entre los países africanos y los países miembros del Consejo de Europa". Compuesto por expertos independientes, incluyendo a varios africanos, y guiado por Edmond Lucas, funcionario del Departamento de Préstamos de la Organización de Cooperación Económica Europea (OCEE), el Grupo de Estudio se puso a trabajar y emitió su informe final en septiembre de 1957.

El Consejo de Europa y su gemela económica, la OCEE, tienen la evidente ventaja de ser organizaciones que abarcan no sólo a los miembros de la CEE sino también a los de la Asociación de Libre Comercio. Además, están libres de compromisos militares los cuales tienen sus actividades centradas dentro de la estructura de la OTAN. Finalmente, la asociación continuada de los Estados Unidos y Canadá con la OCEE sirve de precedente a la colaboración norteamericana. A la luz de estas consideraciones, el informe del Grupo de Estudio da énfasis a la necesidad de unir los recursos tecnicos y de capital de todos los países occidentales, y no sólo de aquellas naciones europeas que tienen responsabilidades coloniales.

Estableciendo que su "consideración fundamental" es la elevación de los standards de vida de los pueblos de Africa, el Grupo de Estudio apuntó la necesidad de entrenar a los africanos para que tomen una participación efectiva en todos los programas de desarrollo. Para estos programas recomendó un mecanismo cooperativo, "en gran parte similar al del "Plan Colombo" para el Sur y el Sureste de Asia". Específicamente, según esta fórmula, los gobiernos planearían y presentarían programas de desarrollo nacional indicando los cálculos y proyectos en los que se basaron así como la asistencia exterior requerida para su realización. Los gobiernos participantes se unirían luego en un estudio general "con vistas a realizar un examen general de los progresos de desarrollo" (científicos, técnicos, administrativos, financieros, comerciales, etc.), del continente africano; "este examen cubriría un periodo de cinco años" y "determinaría el monto total de la asistencia exterior necesaria" para llevar a cabo proyectos de desarrollo. Más adelante serviría como base para determinar medidas a ser adoptadas por los gobiernos participantes, tanto individual como colectivamente, en orden a remediar la escasez y llenar los vacios existentes en los acuerdos de asistencia extranjera. De esta manera, progra-

mas bilaterales de ayuda como los de Estados Unidos e Israel, [illegible] asistencia multilateral del Banco Internacional y de las Naciones Unidas [illegible] versiones privadas —tanto de capitales nacionales como extranjeros— a [illegible] tos de resolver problemas comunes, tales como la estabilización de los [illegible] de materias primas, podrían ser considerados como parte de un programa [illegible] desarrollo total

El informe recomendó algunos nuevos mecanismos para facilitar la [illegible] ción de su programa y para completar las instituciones internacionales ya [illegible] tentes, tales como el Banco Internacional. Abogó por la formación de [illegible] Comité Consultivo a ser el órgano de planeamiento, en el nivel ministerial, [illegible] el que todos los gobiernos participantes, tanto africanos como europeos, [illegible] rían representados de manera equitativa; 2.—Un Comité Permanente de [illegible] dinación para realizar el trabajo básico y servir como órgano ejecutivo [illegible] Comité Consultivo; 3.—Un Banco para el Desarrollo de Africa que otorgue [illegible] préstamos con intereses módicos, garantice los préstamos obtenidos por los [illegible] ses africanos en el mercado monetario abierto y asegure algunas inversiones [illegible] privadas contra riesgos no comerciales; 4.—Un Fondo Africano de Inversiones [illegible] que haga préstamos y garantice proyectos sociales y económicos de naturaleza [illegible] no comercial ni de lucro. Este Fondo complementaría o reemplazaría al ya exis- [illegible] trente Fondo de Desarrollo de la CEE y sus recursos consistirían en contribu- [illegible] ciones iniciales hechas por todos los países participantes y de "contribuciones [illegible] periódicas de países no africanos, impuestas, por ejemplo, en proporción al [illegible] lumen total del comercio anual (total de importaciones y exportaciones) de [illegible] cada uno de ellos con Africa"; 5.—Una Oficina de Asistencia Técnica que or- [illegible] ganice la cooperación técnica y científica entre los países africanos participan- [illegible] tes, obligación que podría ser confiada al ya existente Comité para la Coopera- [illegible] ración Técnica en Africa del Sur y el Sahara.

El arduo trabajo y el pensamiento creador que dio como resultado el In- [illegible] forme del Grupo de Estudio para el Desarrollo de Africa, fue solamente bien [illegible] recido con la aprobación de la impotente Asamblea Consultiva, que aprobó algu- [illegible] nos estudios sobre aspectos especiales de sus proposiciones, tales como los [illegible] tamos de garantía y seguros sobre inversiones, y con la total indiferencia de [illegible] los gobiernos europeos.

La admisión de que es necesaria tal colaboración no está confinada a la [illegible] Asamblea Consultiva de Estrasburgo. Esto se hace evidente por la declaración [illegible] cisión adoptada en la reunión de los Cuatro Grandes occidentales de diciembre [illegible] bre de 1959, en París, por lo que los líderes de Occidente acordaron armonizar [illegible] zar las relaciones entre bloques comerciales dentro de la comunidad occiden- [illegible] tal y explorar nuevas ideas para expandir programas de ayuda a los países [illegible] menos desarrollados, no menores de los establecidos en el "Informe Dem- [illegible] sart" de octubre a la Asamblea Parlamentaria Europea que sugiere la creación [illegible] de un organismo africano paralelo a la OCEE.

El "Informe Herskovits" representa un reconocimiento similar a esta ne- [illegible] cesidad al otro lado del Atlántico. Después de establecer que Norteamérica de- [illegible] bería reconsiderar inmediatamente sus programas de ayuda a Africa, el In- [illegible] forme hace la siguiente recomendación: "Para asegurar la efectividad de fu- [illegible] turas contribuciones, debería hacerse esfuerzos por desarrollar acuerdos re- [illegible] gionales, muy análogos al del Plan Colombo, que permitirán formar una es- [illegible] tructura para la cooperación entre los países del Africa subsahárica, la Comu- [illegible] nidad Económica Europea, el Commonwealth británico, los Estados Unidos y [illegible] otras naciones que deseen participar en medidas que promuevan el crecimien- [illegible] to económico en la zona".

Algunas "otras naciones" ya "participan en medidas que promueven el cre- [illegible] cimiento económico" en Africa. El gobierno de Israel ha ayudado a Ghana a [illegible] establecer una línea de marina mercante y una academia marina. Se está ex- [illegible] tendiendo la asistencia técnica, y desarrollando el comercio con varios paí- [illegible] ses africanos. También están llevando africanos a Israel para que estudien [illegible] forestación, conservación de suelos, irrigación, piscicultura, comercio, medici- [illegible] na veterinaria y dirección de cooperativas. Por otra parte, Alemania Oriental, [illegible] Checoeslovaquia y otros estados europeos orientales han empezado a enviar [illegible] ingenieros, agrónomos y misiones comerciales a Africa. La Unión Soviética ha [illegible] comenzado a extender préstamos de desarrollo. Etiopía y Guinea están reci- [illegible] biendo asistencia técnica y financiera del bloque soviético. La ayuda comu- [illegible] nista, sin embargo, podría provocar políticamente menos sospechas y ser [illegible] Israel tal vez sería más efectiva, si ambas se hubieran integrado a la asis-

cia occidental en un programa de desarrollo africano multilateral común "tipo Colombo", en lugar de mantener su actual carácter bilateral.

Finalmente, la asistencia de las Naciones Unidas y de sus agencias especializadas, en gran parte financiadas por Occidente, debería también coordinarse con cualquier programa conjunto de desarrollo africano que podría establecerse. El Fondo Especial de las Naciones Unidas para el desarrollo económico, que comenzó a funcionar en 1959, contribuirá con aproximadamente 13.5 millones de dólares a los proyectos africanos durante el año venidero. La Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de las Naciones Unidas abrió una oficina regional en Accra, Ghana, durante 1959, en tanto que la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) tiene ahora una oficina en Lagos, Nigeria, a través de la cual está en posibilidad de ofrecer consejos y adiestramiento técnico relacionados con leyes de seguridad social y del trabajo. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) se ha embarcado en un proyecto tendiente a fomentar la instalación de bibliotecas públicas en Nigeria y ha llevado a cabo un estudio destinado a dar impulso a la educación de las mujeres africanas. Finalmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha tenido casi 100 especialistas en el continente africano durante el pasado año, realizando tareas de vacunación, inoculación y salubridad en general en aldeas de numerosas zonas rurales.

Estos proyectos, no menos que cualesquiera otros, necesitan ser coordinados dentro de una estructura lo más amplia posible.

Reto para Africa.—A medida que los grupos económicos rivales y los desacuerdos en torno a los principios o a los períodos de descolonización dividen a las potencias occidentales, la acción común de Occidente en el desarrollo económico y social de Africa parece difícil de lograrse. En consecuencia, ¿qué se puede hacer para estimular la acción común y racional? ¿Qué nuevas medidas se pueden aplicar para convencer a los líderes occidentales de que la duplicación y el trabajo con fines transversales, mientras existen vacíos sin llenar, deben ser eliminados por medio de la adopción de una estructura común? ¿Deberían los africanos generar esa presión por su cuenta?

En el nivel gubernamental, tal vez por medio de la proyectada Comunidad de Estados Africanos Independientes los países autogobernados de Africa podrían auspiciar la elaboración de un programa de desarrollo continental. Si los gobiernos africanos harían frente a Occidente con proposiciones concretas tendientes a armonizar el desarrollo y, entre tanto, embarcarse en aventuras cooperativas entre ellos, estarían en posición de negociar con la fuerza moral y material de una voz conjunta y de demandar mayor atención de parte de las potencias occidentales. Con la asistencia de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa, con las ideas e inspiración extraídas del trabajo realizado por el Grupo de Estudio del Consejo de Europa y con la experiencia del Plan Colombo, los estados africanos podrían trazar un Plan para el Desarrollo Económico y Social general en Africa. Podrían, así, asegurar que la asociación con los planes de desarrollo y las zonas comerciales de la CEE, la Comunidad francesa o del Commonwealth británico, no provoquen divisiones regionales y conflictos dentro de Africa. Podrían atraer asistencia económica y técnica de todos los recién llegados, incluyendo los Estados Unidos y, posiblemente, de algunos de los países comunistas, libres del peligro de presiones económicas neocolonialistas que resulten de programas bilaterales de ayuda y de una excesiva confianza en una sola fuente de ayuda, cualquiera que ésta sea.

En el nivel no gubernamental, los líderes políticos africanos podrían considerar la creación de un Movimiento Africano. Dispuesto a promover la unificación de Africa, así como el Movimiento Europeo está llevando adelante la unificación de Europa, un Movimiento Africano podría ayudar a popularizar la causa del desarrollo económico racional en escala continental y trabajar por mitigar rivalidades internas. ¿No podría la Conferencia de Todos los Pueblos Africanos establecer un movimiento como ese destinado a plantear y ganar el apoyo para la construcción post-colonial de una Africa unida? El entusiasmo latente por la unidad africana dentro de la juventud educada de Africa, es una prueba del dinamismo potencial de un movimiento de tal naturaleza. Requeriría erogaciones financieras relativamente modestas, y, tal como el Comité Norteamericano pro Europa Unida ha dado asistencia material a los movimientos que auspician la integración europea, es razonable esperar que la causa de la unidad africana encontraría una respuesta favorable

en los Estados Unidos, especialmente entre los 17 millones de norteamericanos de ascendencia africana.

El Movimiento Africano podría reunirse con su similar europeo en condiciones de igualdad y promover frustuosos intercambios de ideas y técnicas. Podría fomentar un nuevo tipo de relaciones humanas entre africanos y europeos promoviendo contactos con el ala izquierda anticolonialista del Movimiento Europeo y con el Congreso Europeo del Trabajo fundado en París a mediados de 1959. Podría facilitar los medios organizativos para elaborar y promover programas de cooperación internacional y supranacional tanto dentro de Africa como entre Africa y otras regiones.

En asociación con organizaciones como el Movimiento Europeo y el Congreso por la Libertad de la Cultura, podría organizar conferencias de estudio sobre tópicos tales como el federalismo, cooperación y organización internacional y uniones aduaneras. Tales conferencias podrían ser complementadas con visitas al exterior con objeto de familiarizar a los líderes africanos, en primer término, con la estructura y el funcionamiento de instituciones públicas y privadas de acuerdo con las aspiraciones africanas. Entre estas instituciones podrían figurar la CEE, las Comunidades del Carbón y del Acero y de Energía Atómica, la OCEE, el Benelux, el Consejo Nórdico, el Consejo de Europa, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, la Confederación Internacional de Uniones Sindicales Cristianas, los programas escandinavos de cooperativas y bienestar social y los consejos de dirección obrera de Yugoeslavia. Podrían incluirse también a las "kibutzim" (cooperativas agrícolas) y la organización del trabajo "Histradut" de Israel, los sistemas federales de Canadá, India y los Estados Unidos, la Organización de los Estados Americanos, la Liga Arabe, el Plan Colombo, y, por supuesto, todas las instituciones ya existentes en el mismo continente africano.

La Revolución Africana está aún en un período "impresionista". A través del libre diálogo con organizaciones culturales y técnicas occidentales, un Movimiento Africano podría ayudar a canalizar una positiva "impresión occidental" hacia la nueva Africa; no simplemente una impresión técnica, sino una impresión ética que invite a los africanos a unirse a hombres ilustrados de todas partes en el perseguimiento de los ideales del saber, la libertad y la dignidad humana.

6. Obstáculos a salvar

Para hacer frente a las muchas oportunidades y comprender los potenciales humanos de su revolución, los africanos deben aún salvar muchos obstáculos. En particular, hay que vencer tres amenazas a su libertad y a su evolución: la dominación europea, la intolerancia humana y un nuevo colonialismo.

Dominación europea.—La existencia continuada de importantes zonas tras la "cortina racial" en el Africa del sur podría emponzoñar el sistema político de todo el Continente. A medida que más y más africanos obtienen su independencia, inevitablemente presionarán contra los diques del "Africa Europea". Todos los "apartheid" y las fuerzas armadas de la Unión Surafricana, donde los europeos son superados en número en una proporción cercana a cuatro por uno, estarán imposibilitados de proteger esos diques de una corriente devastadora de excitantes aspiraciones.

La inminencia de la autodeterminación de Africa es apenas puesta en duda fuera de los bastiones del Boer de supremacia blanca y en las "provincias portuguesas" del dictador Salazar. La verdadera interrogante es cómo y cuándo se llevará a cabo la liquidación de la dominación europea. El problema central es, probablemente, el de si se usarán medios violentos o pacíficos en la lucha con los regímenes racistas. La posibilidad de una guerra civil a lo largo de las fronteras raciales es un fantasma que amenaza el futuro de Africa del Sur.

El recurso de la violencia puede crecer a medida que las presiones y frustraciones aumenten a ambos lados de la "cortina racial". Para evitar la extensión del sufrimiento humano y de la destrucción material, deben imponerse las presiones sin violencia a fin de lograr un cambio liberal. Palabras de hombres como el Reverendo Michael Scott, que hagan un llamado a la justicia humana, deben dar la pauta de un apoyo organizado de Occidente. La campaña del sacerdote británico en favor de 470.000 seres humanos basada en la pobreza del Africa Suroccidental, ha prestado dos grandes servicios primero, ha dado ímpetu a la causa de Hereros y de otros africanos suroccidenta-

tales ante las Naciones Unidas y la opinión mundial; segundo, ha despertado a numerosos creyentes en la ética cristiana activando su interés por la suerte de la gente que se mantiene aislada en las condiciones de tribu de una época ya extinta.

Hay, ciertamente, fuerzas que no están conformes con una acción pacífica, ya que este sistema impide conducir el estado de cosas hacia un caos social y al odio de razas sobre los cuales poder construir un importante modelo de "dictadura del proletariado". Por ejemplo, el Profesor Iván Potekhin, jefe de la delegación soviética a la Conferencia de Todos los Pueblos Africanos realizada en Accra en 1958, estuvo en desacuerdo con aquellos que abogaban por boicots sin violencia, por sufragio universal y por procedimientos constitucionales. Refiriéndose a la Conferencia de Accra en una publicación soviética, Potekhin ha escrito que la no violencia "es una ilusión perjudicial, diseminada a propósito por los imperialistas con objeto de prolongar su mandato en Africa", y que, por lo tanto, "la "teoría" de no resistencia y no violencia es un peligroso error". El delegado soviético crítico al presidente de la Conferencia de Accra, Tom Mboya, por haber recomendado la no violencia en la liberación política y por "aprovecharse de las prerrogativas de presidente para insistir, frecuente y arbitrariamente, en la adopción de esta táctica". Dio a entender que Mboya pertenece al grupo de aquellas "personalidades africanas inclinadas a comprometerse con los colonialistas".

Parece dudoso que una instancia como esa para el uso de la violencia sea sólo la expresión de la opinión privada de un hombre o que fue abogada en un espíritu genuinamente desinteresado. Más bien, infortunadamente, hace ver que hay al menos algunos influyentes portavoces soviéticos que están menos ansiosos de unirse a los esfuerzos cooperativos y multinacionales para ayudar a la Revolución Africana, que de procurar que los lazos de unión de Africa con el mundo occidental se corten abruptamente en una ola de violentos levantamientos antieuropeos. (El Profesor Potekhin difícilmente puede ser considerado como una persona individual, o simplemente un "delegado fraternal". Pues, se trata de un especialista en asuntos africanos, Director de la Asociación Soviética de Amistad con Africa, Director del Instituto Africano gubernamental de Moscú, y un teórico marxista que ha escrito durante mucho tiempo en periódicos soviéticos oficiales sobre la teoría de establecer dictaduras "proletarias" tras movimientos de liberación dirigidos por la "burguesía nacional").

Sin embargo, las influencias de los que abogan por la violencia, sean extremistas africanos o extranjeros, pueden ser restringidas en tanto que la madurez y los recursos humanos de la acción pacífica parecen ofrecer una esperanza efectiva de victoria final. A este respecto, es importante hacer notar cuatro recientes hechos en torno a la situación surafricana. **Primero**—Los Estados Unidos han comenzado a sumar su voz a la de aquellos que en las Naciones Unidas demandan que la "Unión" relaje su política de discriminación racial y respete sus responsabilidades internacionales relativas al mandato sobre el Africa Suroccidental. **Segundo.**—En las Naciones Unidas la "Unión" ha dejado de boicotear las discusiones sobre Africa suroccidental en el Cuarto Comité de la Asamblea General y ha acordado proporcionar información sobre el territorio y entrar en conversaciones con un cuerpo adhoc de las Naciones Unidas en torno a su estatus. **Tercero.**—En la reunión de diciembre de 1959, en Bruselas, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) respondió a los llamados de los líderes africanos y votó en apoyo de un boicot internacional a las exportaciones surafricanas. **Finalmente**, dentro de la misma Suráfrica, un nuevo intento realizado por los blancos más comprensivos para encontrar una vía constitucional a la desventurada intolerancia del actual régimen y establecer un diálogo con líderes africanos tales como Albert J. Luthuli del Congreso Nacional Africano, dio como resultado la formación de un nuevo Partido Progresista reformado de oposición.

Aproximadamente 600 millones de dólares de capital norteamericano se invierten directa o indirectamente en la floreciente economía surafricana. Esta inversión financiera ha comprometido en el pasado la política norteamericana en la zona. Las ganancias económicas a corto plazo pueden, sin embargo, contrarrestar el creciente daño que la aceptación silenciosa de las iniquidades raciales pueden hacer por la influencia y prestigio norteamericanos en toda el Africa. Por otra parte, los yacimientos existentes en otros lugares han cortado la dependencia norteamericana del uranio surafricano, fortaleciéndose así el argumento de una retirada de parte de los Estados Unidos.

En la Federación de Rodesia y Nyasa aumenta la presión en contra de la continuación del régimen blanco. La inquietud registrada en marzo de 1959 condujo a la detención de algunos líderes nacionalistas populares como el Dr. Hastings K. Banda, en Nyasa, y Kenneth Kaunda, en Rodesia del Norte (Kaunda fue puesto en libertad en enero de 1960; la libertad de Banda es esperada de un momento a otro). El gobierno colonialista de Sir Roy Welensky desea obtener la independencia para la Federación, siempre que permanezca bajo el efectivo control de los 287.000 residentes europeos que están concentrados en su mayor parte, en Rodesia del Sur. Líderes de los 7.3 millones de africanos se oponen a cualquier independencia que pueda robustecer el poder de los colonialistas. Los dirigentes exilados Joshua Nkomo (Rodesia del Sur) y Kanyama Chiume (Nyasa) han estado luchando por reformas que conducirán al total autogobierno de los tres territorios. Rechazan el gradualismo, el paternalismo y la "sociedad" bilateral. ¿Escuchará Londres esas demandas?

¿Puede uno contemplar con sangre fría el implacable curso de la violencia en Argelia, la disparidad y brutalidad de una guerra entre defensores de una reforzada "présence française" y de rebeldes de una mayoría musulmana de diez a uno que desea gobernarse por sí misma? ¿Puede uno observar una lucha así y todavía seguir subestimando la importancia de dar a la Revolución Africana, en Africa del sur, un curso que no sea el de la rebelión armada? Aquellos que no tienen ningún apuro y los indiferentes podrían muy bien recordar que en 1954, año en que se inició la guerra argelina, Francia y observadores extranjeros no previeron la erupción de la violencia y que por algún tiempo subestimaron sus verdaderas dimensiones y significado. Claramente, el barril enmohecido del régimen minoritario blanco debe ser vaciado antes de que la antorcha del nacionalismo africano lo envuelva en llamas. Cualquier otro sistema que no sea el de la liquidación pacífica y progresiva de la autocracia europea en la Unión Surafricana, el Africa Suroccidental, la Federación Centroafricana de Rodesia y Nyasa, Angola y Mozambique sería inhumano y desastroso.

Intolerancia humana.—Universalmente, el hombre es intolerante con el hombre. Pero, como miembros de una sociedad, los hombres se esfuerzan por controlar su comportamiento antisocial y de protegerse, individual y colectivamente, del lado menos humano de su naturaleza ambivalente. En Africa deben organizarse contra dos planos de intolerancia colectiva: uno viejo y profundamente arraigado, que algunas veces ha sido explotado por las administraciones coloniales; el otro nuevo y contagioso. El primero de éstos es la lucha entre tribus que, en 1958-59, dejó ver la matanza de africanos contra africanos: Hutu se volcó contra Tutsi, Lulua contra Baluba, y M'Bochi contra Balari. El segundo es el nacionalismo que nuevamente impulsó a los africanos a luchar contra africanos, como cuando las unidades de tribus se transformaron en grandes grupos nacionales que comenzaron a dirigirse contra los "extranjeros". En la Costa de Marfil, por ejemplo, la multitribal "Ligue des Originaires de la Cote d'Ivoire" obligó a unos 20.000 togoleses, dahomeses y otros africanos a huir del país. Los avances nacionalistas ya anuncian posibles disputas territoriales entre nuevas unidades nacionales como en el caso de Marruecos contra Mauritania y Argelia, Somalia contra Etiopía, y Kenya y Ghana contra Togo y la Costa de Marfil. ¿Serán capaces los africanos de subordinar el tribalismo y el nacionalismo a fines pacíficos de comunidades pacíficas mutuamente tolerantes? La clase de régimen razonable que conduje al Senegal y al Sudán a unirse dentro de la Federación del Mali y que incitó a El Cairo y Khartúm a acordar un sistema cooperativo para el aprovechamiento de las aguas del Nilo, es la cosa más necesaria en el Africa postcolonial.

Otra forma de intolerancia que puede socavar los objetivos humanitarios de la Revolución Africana es la regimentación. La disciplina y la organización necesarias para incitar al ahorro, a la inversión de capital y al trabajo colectivo para la modernización de Africa, no tolerará obstrucciones basadas en tribalismos, feudalismos o la simple holgazanería. Habrá una fuerte presión hacia la conformidad y el activismo colectivos. La crítica, incluso la constructiva, a menudo será rechazada. Ante estas presiones, serán necesarios procesos constitucionales, cortes independientes y una genuina Declaración de Derechos para convertirse en efectivos contrapesos de cualquier tendencia a la regimentación.

Sería tonto esperar que florezca con facilidad en Africa un gobierno representativo multipartidista; esto fue posible lograr sólo después de siglos de laborioso desarrollo en Occidente y justamente ahora parecen ser repudia-

das las dictaduras postcoloniales de América Latina. Pero, ¿es necesario que en Africa se desarrolle tan lentamente? Probablemente no, a condición de que los líderes de los "frentes de liberación" de Africa pasen a integrar partidos gobernantes, dedicando su poder a fines constructivos para los que son necesarios; a condición de que respeten el proceso legal y se concentren en la tarea de elevar los standards de vida y educación; a condición de que se logre la diversidad cultural y el consenso político que permitan hacer menos necesaria y posible la regimentación en tanto que sea más probable la responsabilidad y la tolerancia políticas.

En este respecto, Occidente puede aún jugar un papel importante, legítimo y constructivo, en Africa, demostrando el valor inherente de las instituciones libres. Puede hacerlo de varias maneras. El nuevo acuerdo cultural entre los gobiernos de los Estados Unidos y Guinea que consiste en establecer un sistema de intercambio de visitas entre ciudadanos de ambos países y otorgar 150 becas para especialización de estudiantes de Guinea en los Estados Unidos y otras partes, es una de ellas. La labor de la Fundación Americana-Africana de Estudiantes, que con auspicios privados funciona en Nueva York y que, en septiembre de 1959, agregó un grupo de 81 estudiantes de Kenya a los 1.700 africanos que ya estudian en los Estados Unidos, y que promete expandir sus beneficios a toda el Africa oriental, representa otra forma. Y, además, respondiendo a la sed de educación de los africanos preparando maestros y poniendo a su disposición fondos y becas, los occidentales pueden establecer un contacto mutuo por otros medios, tal como se demuestra en los ejemplos siguientes.

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) opera una escuela en Kampala, Uganda, en la que se da entrenamiento profesional en organización del trabajo, y espera establecer otra escuela en Africa occidental. Esa escuela promueve la independencia política, el sindicalismo libre, y abre una vía a través de la cual los experimentados dirigentes sindicales nacionales. Una decisión reciente de crear una Organización Regional Africana autónoma dentro de la CIOSL, ilustra la flexibilidad y el respeto que imperan en las relaciones entre africanos y esa organización internacional. La asociación de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos con su afiliada "Pan-Africana" es de naturaleza similar. Alternativamente organizaciones sindicales no afiliadas internacionalmente, como la "Union Générale des Travailleurs en Afrique Noire" (UGTAN), dirigida por el Presidente de Guinea Sékou Touré, bien pueden mantener esos contactos entre ellas y permitir algún diálogo con el sindicalismo occidental. El sindicalismo libre constituye un muro de contensión contra el totalitarismo. Su importancia fue manifiesta de relieve recientemente cuando la Federación Sindical Mundial (FSM) comunista, estableció una escuela para sindicalistas africanos en Budapest, ciudad símbolo de una Revolución Húngara aplastada. En contraste con los cursos de legislación del trabajo, etc., que se ofrece en el Colegio Sindical de la CIOSL en Kampala, los africanos en Budapest se "gradúan" después de cuatro semanas de adoctrinamiento político que oficialmente acentúa "el papel de la clase trabajadora y de los sindicatos en la lucha por la independencia nacional". adoctrinamiento que los prepara más para la agitación que para una actividad sindical constructiva, y espera convertir a los líderes sindicales en la vanguardia de la "dictadura del proletariado" marxista-leninista.

El Congreso por la Libertad de la Cultura auspició una conferencia sobre Gobierno Representativo y Progreso Nacional en el University College de Ibadan, Nigeria, en marzo de 1959. Reunió a intelectuales del Oeste africano y occidentales para un intercambio de ideas en la primera de lo que promete ser una serie de conferencias y coloquios iniciados y dirigidos por africanos. El Congreso también ha formado un "Institu d'Etudes Comolaires" en Brazzaville, donde líderes políticos de la Cuenca del Congo, recibirán enseñanza técnica e instrucción en administración pública, historia contemporánea y otras materias que les ayudará a prepárar más efectivamente el autogobierno.

El Plantel de Estudiantes Africanos y el Proyecto de Campo de Trabajo organizados por James Robinson, un distinguido ministro y líder cívico negro-americano, proyecta enviar a 150 estudiantes americanos al Africa durante el verano de 1960. Divididos en pequeños grupos, esos estudiantes americanos de todos los niveles raciales, religiosos y sociales, trabajarán en comunidades locales o en proyectos de desarrollo público, de viajes y estudio, y

compartirán ideas y experiencias con africanos en aquellos países del Africa occidental en los que europeos y africanos hace algún tiempo compraban y vendían a los antepasados de uno de cada diez ciudadanos norteamericanos.

No es propio de Occidente tratar de imponer por la fuerza sus normas de conducta, valores e instituciones a una Africa reticente. La "le democrática" de Occidente, sin embargo, hace un esfuerzo real para demostrar el valor de ideales occidentales como la tolerancia política, el proceso democrático, la libertad cultural, iguales oportunidades sociales y gobierno limitado. Una considerable parte de esa demostración debe fluir a través de la realización más perfecta de estos ideales en el mismo Ocidente: en la América del Sur y en la Península Ibérica, por ejemplo. Al mirmo tiempo, en la extensión en que Africa persigue esos ideales, se puede darles una expresión distintiva que obligará a Occidente a revisar constantemente sus propias creencias y comportamiento político.

Nuevo colonialismo.—El colonialismo occidental puede ser reemplazado en Africa por otra forma de control extranjero más tenaz y, por ello, más difícil de destruir. Este peligro es más grande precisamente durante el primer período de la Revolución Africana, cuando los africanos seguramente estarán más preocupados en barrer al viejo colonialismo y se despreocupen de los peligros de uno nuevo. Por otra parte, el abuso del tema comunista —como ocurre en la Unión Surafricana, donde los nacionalistas africanos son indiscriminada e irresponsablemente tildados de comunistas— así como lo que algunos africanos consideran una obsesión occidental sobre el "peligro comunista", han tendido a desacreditar tanto la sinceridad como la base real de la preocupación occidental por la penetración comunista. En consecuencia, es lamentable el hecho de que incluso algunos observadores neutrales puedan algunas veces ser objeto de desconfianza, cuando se ven obligados a puntualizar que los crecientes esfuerzos soviéticos y chinos para subvertir y canalizar el nacionalismo africano hacia fines comunistas podrían alterar el curso de la Revolución Africana.

¿Cuáles son las indicaciones de la penetración chinosoviética? Son veladas, algunas veces exageradas, a menudo potenciales, y otras muy reales. También adoptan una variedad de formas. (La esencia del interés político comunista en los países subdesarrollados fue recientemente establecida con gran claridad en el principal periódico teórico del Partido Comunista soviético, "Kommunist", Moscú, N.o 7, mayo de 1959: "Lenin pensó que los pueblos atrasados pueden pasar al socialismo cuando son ayudados por el proletariado victorioso... Si el proletariado revolucionario victorioso difunde propaganda entre ellos, y si el Gobierno soviético acude en su ayuda con todos los medios a su disposición, sería un error suponer que las naciones atrasadas necesariamente elegirán un camino capitalista para su desarrollo").

La actividad diplomática desarrollada por los gobiernos soviético, europeos orientales y chino ha aumentado. En Guinea, por ejemplo, no menos de ocho misiones diplomáticas o comerciales permanentes fueron establecidas entre noviembre de 1958 y julio de 1959. Además de los préstamos y acuerdos de ayuda técnica que afectan a la primera y segunda etapa de la Represa de Aswan de Egipto, durante 1959, se extendieron préstamos soviéticos para finones económicos a Etiopía por 100 millones de dólares y a Guinea por 35 millones de dólares. Dentro de la misma Unión Soviética, ha habido un marcado aumento del interés en Africa. Se ha establecido un Departamento Africano dentro del Ministerio soviético de Relaciones Exteriores, en tanto que el Comité soviético de Solidaridad Afroasiática ha formado una Comisión Africana especial. Ha habido una reorganización y expansión del estudio políticamente orientado sobre Africa. La Universidad de Moscú ha agregado un curso de estudios africanos a su programa, mientras una Asociación Soviética de Amistad con los Pueblos Africanos invita a los africanos a visitar la URSS y envía propaganda al Africa.

En el campo de la "propaganda sistemática", se ha registrado un aumento considerable de las transmisiones radiales soviéticas destinadas al Africa, mientras, por su parte, Peking transmite emisiones en lengua inglesa que son claramente escuchadas en Africa central y oriental. (Durante los 12 meses que terminaron en noviembre de 1959, las transmisiones soviéticas en inglés aumentaron de 5.25 a 14 horas semanales; las transmisiones en francés aumentaron a 17.5 horas a la semana y se han iniciado programas en swahili en enero de 1959. Además, Alemania Oriental comunista y Checoeslovaquia han iniciado sus propios programas africanos a este considerable volumen de transmisiones políticas). Un número creciente de becas ha sido puesto a dispos-

ción de los estudiantes africanos por los países comunistas y, como muchos africanos lo sabrán, observadores y periodistas chino-soviéticos están, siempre que les es posible, presentes y trabajan en las conferencias políticas africanas.

¿Cuáles son los motivos que se esconden tras este reciente y casi precipitado interés chino-soviético por Africa? Una reveladora versión sobre la misión ideológica de los estados comunistas la dio recientemente un funcionario del Ministerio de Educación de Checoeslovaquia. Hablando para el consumo interno, y no para oidos africanos, dijo que el entrenamiento de los científicos checoeslovacos para "la lucha ideológica" es una tarea vital del Partido Comunista, porque toda persona enviada al exterior no sólo que debe "representar a nuestra ciencia, sino también al sistema social de nuestro país". Esto quiere decir, explicó, que en sus conversaciones y discusiones en el extranjero, estos expertos técnicos deben "diseminar ideas socialistas" y "deben conducir como militantes, las discusiones con los científicos de los países capitalistas". En cuanto a los estudiantes extranjeros en Checoeslovaquia y, presumiblemente, en otros países comunistas, incluyendo al numeroso contingente de africanos, el funcionario ha dicho: "Aceptar y educar a estudiantes debe considerarse la labor más importante en el campo de las relaciones culturales con los países africanos y asiáticos... Deseamos que nuestros huespedes extranjeros retornen a sus países no sólo como expertos, sino también como fieles amigos de Checoeslovaquia y se concentren en las ideas socialistas... Esperamos que nuestras Universidades no dejen pasar por alto oportunidad alguna de establecer contacto con instituciones científicas asiáticas y africanas, para intercambiar con ellas materiales científicos y experiencias así como un mensaje político".

La naturaleza de este "mensaje político" se reveló tal vez más claramente a través de los africanos adoctrinados que predican el evangelio comunista dentro de Africa. Movimientos tales como el pequeño pero activo "Parti Africain de l'Indépendance" (PAI) en el Africa occidental de habla francesa, "partido del proletariado africano", abogan por el "socialismo científico" y siguen fielmente las líneas ideológica y táctica prescritas por la Unión Soviética. El líder del PAI, el senegalés Majhemout Diop, en su principal trabajo doctrinario —"Contributions á l'étude des problémes politiques en Afrique noire"—, revela mucho acerca de las verdaderas dimensiones de las ambiciones comunistas en Africa.

Cita a Stalin en lo que se refiere a que en los países coloniales, las alianzas temporales con elementos de la burguesía nacionalista "no sólo que son admisibles, sino absolutamente indispensables". Empero, aún dentro de un frente unido, la burguesía es "incapaz" de conducir la gran campaña de los pueblos coloniales contra el imperialismo internacional hacia exitosas conclusiones; esto puede hacerse sólo mediante un "partido proletario" que ha ganado "hegemonía propia dentro de un frente unido". De aquí que, en orden a facilitar el crecimiento de los elementos comunistas locales, el "comunismo internacional" no debe ayudar a los movimientos nacionalistas "ciegamente". Majhemout Diop es franco en decir: "Los comunistas ponen condiciones a la ayuda que dan a los movimientos democráticos nacionales cuando esos movimientos son burgueses". (La propaganda comunista ha identificado persistentemente al socialismo democrático como un movimiento de "democracia burguesa". Y es necesario recordar que los socialistas democráticos han desaparecido inmediatamente después de que los comunistas tomaron el poder). En otras palabras, los comunistas sólo deberían ayudar a aquellos movimientos nacionalistas que cuenten con elementos integrables en futuros partidos proletarios. "El comunismo internacional debe establecer temporalmente alianzas con la burguesía democrática en los países coloniales y atrasados, pero nunca fusionarse con ellos, y, sin ninguna reserva, debe siempre defender la independencia del movimiento proletario aunque este sea muy embrionario". Los no comunistas deben ser tolerados, usados y, luego, descartados en interés del comunismo internacional. Claramente, en la teoría marxista-leninista, los fines comunistas justifican tan inmorales medios.

A cambio de ayuda material y asesoramiento ideológico, los comunistas africanos aceptan la jefatura de la Unión Soviética. En palabras de Majhemout Diop, el "campo socialista", que es el "aliado natural de los territorios coloniales y dependientes, tiene a la Unión Soviética a la cabeza. Es razonable, en consecuencia, que los pueblos coloniales se alíen con la Unión Soviética". La neutralidad es, por ello, inconcebible para un país colonial o semicolonial. Los africanos, aparentemente, no están preparando su propio futuro o cultivando

la personalidad africana. Deben elegir entre Occidente, que por definición es "imperialista", y la Unión Soviética, que por definición es "antiimperialista" esencial. Se admite que son dependientes del apoyo externo. De acuerdo con Mao Tse-tung, citado por Majhemout Diop, las fuerzas antiimperialistas internacionales deben depender de la ayuda de "fuerzas revolucionarias internacionales" a fin de ganar y consolidar su victoria sobre el imperialismo. Los comunistas africanos, por ello, no tienen otra alternativa que aliarse con el Partido Comunista francés, la Unión Soviética y China. Los partidos comunistas locales, por gratitud y por haber merecido la confianza de Moscu que les asigna sus labores, deben imponer el sistema político totalitario y la "dirección internacional" de la Unión Soviética sobre Africa. Deben seguir el camino que un orador trazó en una conferencia que sobre el papel de la "burguesia nacional" en los paises africanos, asiáticos y latinoamericanos se realizó en la Alemania Oriental en mayo de 1959. Casi como una demostración de que los puntos de vista de Majhemout Diop no son los de un simple comunista africano radical, este portavoz definió la actitud de la Unión Soviética y del comunismo en general en los siguientes términos: "Si la burguesia de la nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todo caso y más resueltamente que nadie, a su favor . . . , pero si la burguesia de una nación oprimida defiende su propio nacionalismo burgués, nos oponemos a ella".

¿Cuáles son las tácticas de la penetración chino-soviética? Desde 1955, como dijimos anteriormente, esas tácticas han seguido la técnica del "frente unido". Hasta 1954, sin embargo, los escritores soviéticos todavia atacaban a Kwame Nkrumah y a la Convención del Partido Popular (CPP) de Ghana, calificándolos de "telón que cubre la dominación real del imperialismo inglés". La CPP fue pintada como un movimiento que debe su éxito "exclusivamente a la clase trabajadora", pero que ha fracasado en ganar el apoyo del pueblo porque "representa sólo a intereses de la gran burguesia". Luego, en 1955, dándose cuenta de que el nacionalismo no comunista representaba una fuerza que era necesario tomar en cuenta y aprovecharla, las tácticas soviéticas dieron un abrupto giro. Se emprendió súbitamente alianzas temporales con el "nacionalismo burgués" como el medio más prometedor para derrocar regimenes coloniales y fortalecer a los elementos comunistas locales.

Es poco dudoso que fuera la Conferencia de Bandung, reunida en abril de 1955, la que convenció a la dirección soviética de la necesidad de un nuevo acercamiento a las realidades asiáticas y africanas. La de Bandung fue una reunión de nacionalistas no comunistas que habian luchado exitosamente no sólo contra el colonialismo occidental, sino también contra la agitacion comunista interna, y que habian surgido como indiscutibles voceros del resurgimiento de Asia y Africa. En Bandung, la Unión Soviética fue excluida, ya que era considerada como potencia esencialmente europea, mientras que la presencia de China fue justificada en calidad de pais asiático antes que de estado comunista.

Este triunfo evidente del nacionalismo en Bandug requeria ser reconocido no sólo como un hecho, sino también como un cambio táctico en la politica soviética dirigida a ganar un ingreso efectivo a la escena afro-asiática a través una "puerta de servicio". Esto se cumplió, efectivamente, con el pretexto de "extender" el "espiritu de Bandung" organizando una Conferencia de Solidaridad con los Pueblos Afro-Asiáticos, entre diciembre de 1957 y enero de 1958, en El Cairo.

Como ésta no era una conferencia de nivel gubernamental, muchos representantes soviéticos estuvieron en posibilidad de acudir a ella y, en efecto, tuvieron éxito al dominar la dócil conferencia con varios discursos y resoluciones de guerra fria. Además, con su apoyo vigoroso al establecimiento de un secretariado permanente del Consejo de Solidaridad con los Pueblos Afro-Asiáticos la Unión Soviética logró conseguir lo que no pudo en la Conferencia de Bandug: un puente de organización operativa al continente africano. Solamente esto fue suficiente para justificar el apoyo soviético a la conferencia de El Cairo, y fue, en consecuencia, un dividendo adicional cuando varios comités nacionales de Solidaridad Afro-Asiática probaron su lentitud en la tarea de llenar sus puestos vacantes en el grupo de 10 secretarias encargadas de supervisar la operación y organización del secretariado permanente. Los secretarios soviéticos, chinos y los procomunistas indios y de Camerún fueron rápidamente designados y procedieron a agregar una fuerte tendencia comunista a la organización en general y a su publicación oficial, el "Afro-Asian Bulletin". (Los

designados fueron G. Abdurashidov, Yang Shuo, H. D. Malaviya y el Dr. Osende Afana. El miembro indú, H. D. Malaviya, según se informa, renunció en diciembre de 1959 porque se dio cuenta de que la organización estaba siendo utilizada en favor de los puntos de vista de la China comunista sobre la disputa fronteriza entre India y China. Es interesante notar que, aparentemente, Malaviya no puso ninguna objeción al aprovechamiento de la reunión de El Cairo para impulsar la causa comunista; Malaviya, sin embargo, fue persuadido a posponer su renuncia hasta después de la Segunda Conferencia de Solidaridad con los Pueblos Afro-Asiáticos, a reunirse en la primavera de 1960 en Conakry, Guinea).

Pero el éxito soviético no iba a ser necesariamente perdurable. A pesar de los tremendos esfuerzos, los sostenedores del Comité de Solidaridad en la Conferencia de Todos los Pueblos Africanos, realizada en Accra, en 1958, no pudieron bloquear la creación de una organización Pan-Africana separada en la capital de Ghana; aunque prometieron aprovechar todas las ocasiones futuras para insistir en que la organización estrictamente africana de Accra se una con la organización de Solidaridad Afro-Asiática de El Cairo.

Podemos preguntarnos en qué forma la organización de El Cairo servirá a los intereses soviéticos. Su secretariado, bajo la dirección de Yusuf as Sibai, está integrado y controlado efectivamente por egipcios; y los sentimientos egipcios hacia el bloque chino-soviético no son muy favorables, una vez que los comunistas han levantado una poderosa fuerza anti-Nasser en Irak y que la China comunista ha cometido un acto de provocación contra El Cairo al permitir que el comunista sirio Khalid Bakdash use tribunas oficiales chinas para lanzar duros ataques contra el Presidente de la República Arabe Unida. El abuso de la plataforma de solidaridad afro-asiática con fines comunistas partidistas, se hizo patente en algunas abiertas críticas lanzadas en la Conferencia de la Juventud Afro-Asiática en febrero de 1959, cuando los delegados soviéticos fueron desafiados vigorosamente por intentar introducir temas de propaganda política en el temario de discusiones. Pocos meses más tarde, en la reunión del Comité Consultivo de la Organización Afro-Asiática de Cooperación Económica, en abril de 1959, se adoptó la importante decisión de restringir el número de miembros de ese organismo a estados que sean miembros de la original Conferencia de Bandung y a aquellos estados afro-asiáticos que obtuvieron su independencia después de esa Conferencia. Esta decisión excluye, claramente, a la U.R.S.S., y su único oponente fue el delegado chino. Así, la U.R.S.S. está excluida de la próxima sesión plenaria de la Organización, programada para la primavera de 1960.

Si bien es razonable la presunción de que la Unión Soviética puede encontrar alguna dificultad en continuar su mascarada como nación afro-asiática, en ningún caso es improbable que en el futuro, la misma China pueda tratar de competir con la Unión Soviética por la influencia política en Africa. Actualmente, los chinos extienden ayuda financiera al Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLNA). Han empezado a extender influencia china al norte de Africa, en tanto que la Unión Soviética mantiene una postura contradictoria de neutralidad, destinada, evidentemente, a no contrariar a Francia. La propaganda comunista envuelve a la Revolución China, y al progreso económico logrado gracias a la regimentada fuerza humana china, en una mística impresionante: la mística de una revolución ganada por gente de "color" en una nación semicolonial. Mas, si muchos jóvenes africanos están fascinados por ello, puede ser porque desconocen el precio pagado por el progreso material chino a la regimentación de estado policial. Desconocen también las ambiciones imperialistas chinas y sus frecuentes actos de violencia como son la represión militar en el Tibet y las incursiones militares al territorio de la India, probablemente para mejorar su posición ante los ojos africanos. Al contrario, este tipo de conquista puede provocar una reforma de la idea que se tiene sobre el significado de la Revolución China para la independencia africana.

En general, los africanos harían bien en recordar la declaración del profesor soviético Potekhin en sentido de que "hay mucho en la ideología del Pan-africanismo que está de acuerdo con nuestra filosofía", y en cuidarse de no hacerse demasiado dependientes como consecuencia de la ayuda económica y técnica bilateral chino-soviética. En algunos casos, algunos inteligentes nacionalistas africanos pueden bien aprovechar esa ayuda y mantenerse libres. Pero el ejemplo de Yugoeslavia se levanta aún como prevención. Entre 1948 y 1951, y nuevamente en 1957-58, la Unión Soviética cortó sus créditos económi-

cos y el comercio con Yugoeslavia, cuando el Presidente Tito y el Partido Comunista Yugoeslavo se negaron a identificar sus puntos de vista políticos con los de Moscú. Sólo la ayuda occidental, dada sin condiciones políticas u otras demandas, salvó a Yugoeslavia del caos económico y, seguramente, de convertirse en otro satélite soviético.

El hecho de que el Africa no ha estado nunca sujeta al colonialismo soviético y de que gran parte de Africa aún sigue luchando contra el colonialismo occidental, podría conducir a los africanos a subestimar el carácter y las implicaciones de las ambiciones soviéticas. Tanto los líderes occidentales como los comunistas, sin embargo, deben enfrentar una psicología africana contemporánea que resistirá o no se subordinará a ninguna potencia no africana. En un discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 5 de noviembre de 1959, el Presidente Sékou Touré reflejó ese sentimiento, que sitúa en el lugar más prominente los intereses de Africa y de los africanos. El líder de Guinea y defensor de la unidad pan-africana planteó la siguiente categórica, "fundamental y primordial" pregunta a los "los dos campos": "si o no, ¿están o no en favor de la liberación de Africa?". Advirtió que tanto el Este como el Oeste deben decidir si están o no dispuestos a ayudar a los africanos a lograr su independencia. Continuó: "La respuesta a esta pregunta determinará la actitud de Africa "vis-á-vis" los sistemas existentes. Serán nuestros aliados todos aquellos que, como nosotros, consideran la cuestión colonial como un problema de interés internacional y directamente relacionado con el problema de la paz del mundo. Mediremos la sinceridad de los dos bloques con respecto a la fraternidad y el respeto por nuestros pueblos, de acuerdo con la eficacia de su contribución en la lucha contra la opresión de un pueblo contra otro".

7. Conclusión

La insistencia doctrinaria comunista de que la Revolución Africana sea una revolución violenta, indudablemente aparece poco convincente a los africanos, al ser éstos testigos del acuerdo voluntario de los Estados Unidos para evacuar su base militar en Marruecos, del anuncio francés de que ahora garantizará la independencia a Madagascar que no pudo obtenerla durante la violencia de 1947, y de que Gran Bretaña transfiera las responsabilidades a un gobierno democráticamente elegido en Nigeria, pronto a obtener su independencia. Por el contrario, en orden a salvar obstáculos como el tribalismo, el nacionalismo, la intolerancia humana y la regimentación, la Revolución Africana debe ser una revolución pacífica. Mediante rápida descolonización y asistencia económica y educacional, Occidente puede compartir la responsabilidad de asegurar que sea y continúe siendo una revolución pacífica. Solo entonces será ella constructiva y humana.

El reto de Africa es un llamado a construir: construir un continente pacífico de naciones nuevas. La antítesis categórica de este reto puede encontrarse en la reciente decisión del Gobierno francés de llevar a cabo pruebas con armas nucleares en la zona de Reggan, en el Sahara, pese al temor, al resentimiento y a las protestas de los africanos, y pese a la existencia de un lugar más apropiado en la deshabilitada isla de Kerguelen, en el Oceano Indico. Es precisamente no sucumbiendo a obsesiones tales como el orgullo nacional, el poderío militar y la imperiosa ambición, que los africanos pueden hallar el sentido humano de su propia revolución. Dentro de algunos años, los estados africanos pueden constituir una tercera parte del total de miembros de las Naciones Unidas. ¿Será su conducta internacional una fuerza positiva en el desarrollo de la historia humana? ¿Tendrán sus líderes el coraje y la visión de subordinar sus ambiciones políticas a la causa de la unidad y la paz continental de Africa?

Africa ofrece a su propio pueblo y a la comunidad mundial en general una serie de condiciones económicas, sociales y políticas que constituyen un conjunto de inigualables oportunidades. Ha llegado el momento de aprovechar estas oportunidades y de salvar todos los obstáculos para su realización. Con un poco de capacidad, comprensión y suerte, y una cierta ayuda extranjera, los africanos pueden hacer de su Continente un símbolo de la esperanza del hombre. Este es el reto de Africa.

APENDICE

PATRICIO LUMUMBA y la independencia del Congo Belga

Por FRANCOIS BONDY

La primera vez que vi su rostro fue estampado en la pechera y la espalda de la camisa del chofer de un taxi; y debajo de la efigie aparecía la inscripción: Independencia — 30 de junio. Pero en Brazzaville, la capital soñolienta y ruinosa del Congo francés, había oído pronunciar incesantemente su nombre. En cambio, en Leopoldville, le había buscado en vano, si bien en la villa que habitaba, encontré a su esposa, a sus hijos, a su hermano y a numerosos secretarios y dignatarios de su partido: el M. N. C. (Movimiento Nacional Congolés). Era esperado en Bruselas para asistir a la segunda Conferencia de la "Mesa Redonda" —Lumumba forma parte del Consejo Ejecutivo—, que actúa como una especie de gobierno fantasma, de competencia mal definida, hasta el término de las elecciones y la constitución del primer gobierno del Congo.

Ahora bien, Lumumba había renunciado súbitamente a participar en la Conferencia para retirarse a la capital de la provincia oriental —Stanleyville—, cuna y baluarte del Partido, pues a pesar de la Administración belga, con su Gobernador delegado, sus funcionarios, sus soldados y sus gendarmes, Lumumba es ya el rey sin corona de esta provincia y uno de sus dirigentes indiscutidos —quizás el más poderoso— del futuro Estado congolés.

Durante los cuatro días que permanecí en Stanleyville pasé muchas horas con Lumumba. Es un hombre de unos treinta y cuatro años, barbudo, de porte majestuoso y de una estatura superior a la de casi todos los congoleses que he visto.

En la casa que ocupa aquí, puesta a su disposición por uno de sus amigos, pasa la mayor parte del tiempo en un gran despacho, por cuyas ventanas, a pesar de estar completamente abiertas, no penetra el menor soplo de aire. Frente a estas ventanas se apretujan niños, ancianos, hombres con la camisa hecha jirones y otros mejor vestidos; y allí están desde el amanecer hasta entrada la noche, mirando embobados a ese gran hombre respetado por todos, recreándose en su contemplación, y de tarde en tarde, consiguen sorprender fragmentos de las conversaciones y de las cartas que dicta. Dentro de la habitación se encuentran también más de una docena de personas: secretarios regionales y colaboradores, que esperan ser recibidos en audiencia. Y en medio de ellos, Lumumba efectúa casi todo su trabajo con una calma imperturbable. A veces toma él mismo el teléfono. Resuelve personalmente todos los problemas, hasta los más nimios, como el de ese chofer que reclama su jornal y que Lumumba trata escribiendo: "No se aprueba. Ese chofer es un parásito y trabaja de balde para nosotros hasta el día de la independencia"; pero, a ruegos suyos, le concede una indemnización para cubrir sus gastos. De los distritos más remotos, como Banalia o Poko, o de aldeas habitadas por tribus, cuyos jefes están ligados a la tradición, llegan delegaciones para informarle sobre el transcurso de las elecciones. En su lugar su fotografía no ha llegado a tiempo —dice un oficial de la Administración belga—; en otro, el Magistrado belga ha entregado la presidencia de los colegios electorales a una mayoría de representantes del pequeño partido pro belga P. N. P. (Partido Nacional Progresista, pero que sus adversarios denominan "Partido de los Negros Pagados").

Delante de Lumumba se acumulan montones de telegramas que contienen noticias sorprendentes y apenas un puñado de ellos en el curso de una conferencia de prensa, en la que reclamaba enérgicamente la formación inmediata de un Gobierno provisional congolés, apoyado en su pretensión por el dirigente de un partido de otra provincia. Y para dar más énfasis a su declaración añadía que, mientras esto no sucediese, no colaboraría más en el Consejo Ejecutivo. También acuden constantemente a casa de Lumumba periodistas europeos —y no sólo corresponsales de periódicos ingleses y norteamericanos—, a sabiendas de que hasta las informaciones más sensacionales del Congo quedarán reducidas a unas pocas líneas. (Sólo podía confiarse en Hunter Bigart, ya que el "New York Times" tiene siempre espacio disponi-

---

(François Bondy, director de la Revista "Preuves", de París, ha recorrido recientemente una buena parte del Africa Negra. Le ha impresionado particularmente la personalidad de Patricio Lumumba, que, en las recientes elecciones celebradas en el Congo belga, ha resultado ser el gran triunfador y está llamado a ser el líder y el constructor de su Independencia. Este trabajo cobra así un gran valor informativo y de actualidad.

BIBLIOTECA NACIONAL
13 JUL. 1960
Secc. Control y Cat.

Imprenta Del Pacífico, S. A. Alonso Ovalle 766